El Profeta de la Poética Luz

(Poesía ilustrada o
ilustrada poesía)



de ENRIQUE LÁZARO

novela gráfica

Ediciones Poética Luz



EDICIONES POETICA LUZ
Edición digital
ISBN 978-84-09-262717-7


El Profeta
de la Poética Luz
(poesía ilustrada, o ilustrada poesía)
por Enrique Lázaro
Novela Gráfica


Un día Theo cansado, tras estudiar diez años
al hombre, se propuso convertirse en un ser
humano para predicar la Verdad.

Ese mismo día, por un camino diferente, Enrique Sombragris, un pintor con mucha pintura y poco nombre, o con un gran nombre y escasa pintura, se propuso dejar su prédica, para estudiar a su gato.





Y así fue, y Theo se hizo hombre.

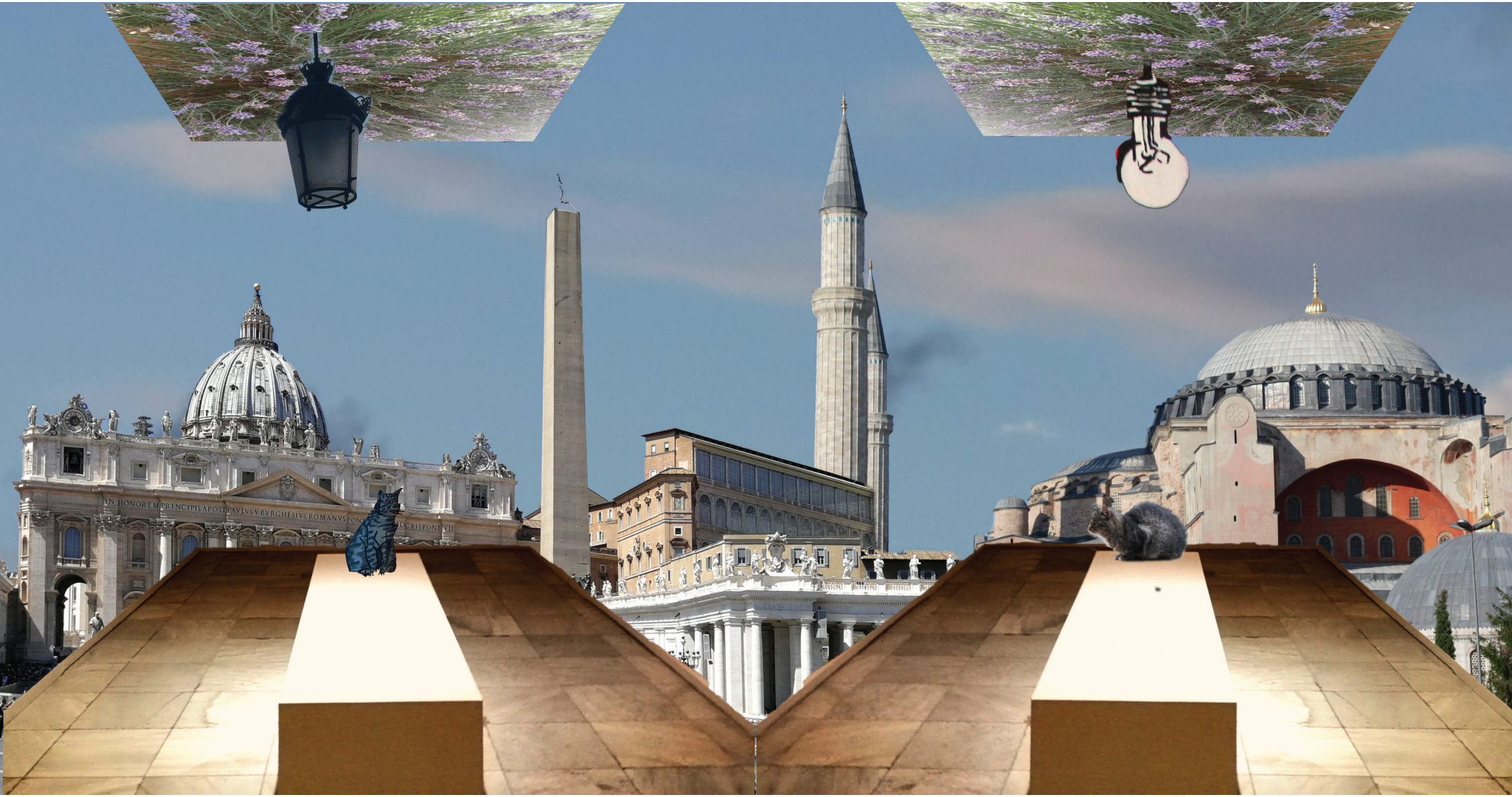

CAPITULO I
LA VERDAD

El 24 de octubre en la página de Facebook de Enrique Sombragris apareció esta imagen con el comentario “Noche de gatos”.

Obtuvo dos me gustas, uno de su primo Juan de Almeria, y otro de una señora de Houston, Texas.




El 26 de octubre se registró una nueva página en Facebook a nombre de Theo Sietevidas.
Theo Sietevidas

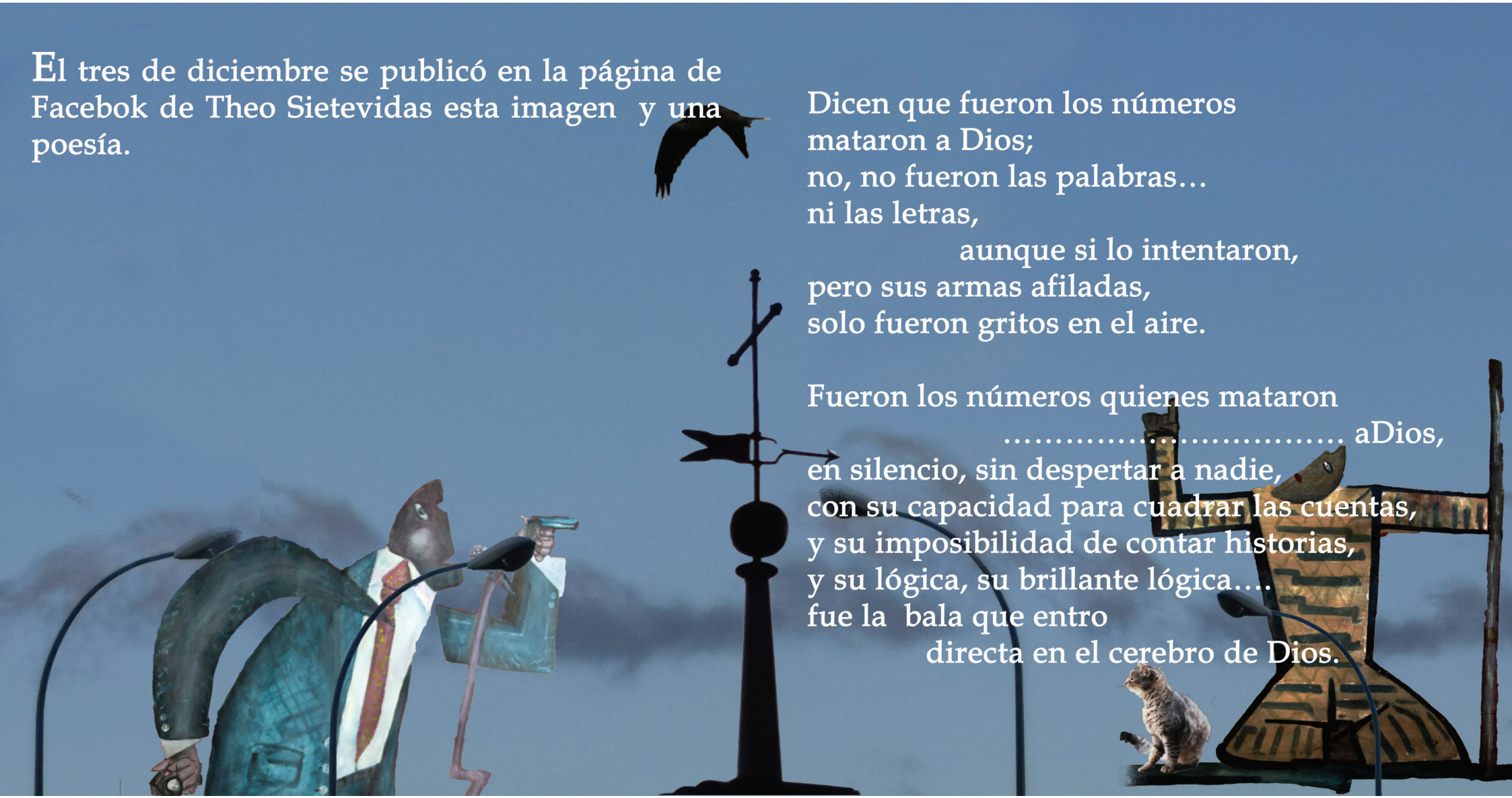

IN HONOREM PRINCIPIS APOST PAVLVS V BVRGHESIVS ROMANVS PONT
DCXII PONT VII

Hurgando entre grupos ultracatólicos y de extremistas evangélicos; y colgando varias fotos, logró que a finales de noviembre tener unos quinientos amigos.




Y Theo se sintió preparado para empezar su prédica.

El tres de diciembre se publicó en la página de Facebok de Theo Sietevidas esta imagen y una poesía.



Dicen que fueron los números
mataron a Dios;
no, no fueron las palabras…
ni las letras,
aunque si lo intentaron,
pero sus armas afiladas,
solo fueron gritos en el aire.

Fueron los números quienes mataron
…… aDios,
en silencio, sin despertar a nadie,
con su capacidad para cuadrar las cuentas,
y su imposibilidad de contar historias,
y su lógica, su brillante lógica….
fue la bala que entro
directa en el cerebro de Dios.


Y al día siguiente tenía cuatro “me gusta”, y un “me enfada”, y un comentario de alguien que se hacía llamar ElSeñorlosabe que decía “Rezo por ti”.

Theo insistio, y el cinco de diciembre, en su página de Facebook aparecio esta imagen con la poesía.



Cuando Dios murió,
en pleno invierno;
Ronald Reagan hizo un discurso
proclamando “la Verdad”.
En Roma no se dijo nada,
ya conocían la Verdad;
pero en Londres,
Maggie se enamoró,
y todos los mineros
sufrieron por su amor.


No obtuvo ningún me gusta, solo algún emoticono con la cara enfadada, y varios comentarios, màs bien, insultantes, entre los cuales se hallaba el de ElSeñorlosabe: “Rezo por ti, para que la verdadera VERDAD se muestre ante tus ojos y te indique su camino”.


Pero su cuenta de amigos subió a los seis-
cientos. Satisfecho, Theo asubio otra imagen
y se propuso responder a ElSeñorlosabe.


Contesto con este poema, y lo puso en su muro junto a esta imagen.
Y sin que hubiera sacerdotes,
la Verdad se hizo idea,
y habito dentro de las mentes
y se hizo conciencia,
y se hizo ley, y gobierno.
La Verdad se imprimió en los billetes de banco
antes de que poco a poco se desvaneciesen,
y así ocupo su lugar,
en todos los corazones.
.....
y en la conciencia humana.
.....
y en la conciencia humana.

El ElSeñorlosabe no se molestó en contestar. Pero un tal Donald Medina hizo un comentario sobre el poema: “Jesucristo es la autentica Verdad que nos guía” y EduardodeJesus también comento: “Toda la Verdad esta en Jesús” y Rodrigo Cruz escribió: “Gracias por mostrarnos la Verdad, que Jesús nos muestra para que le sigamos”.




Theo leyó todos los comentarios, había un me gusta de EduardodeJesús, y otro me desagrada, su número de amigos estaba en torno de los seiscientos. Y colgo esta imagen en su muro.


Y pensando que no estaba mal su primera predica, ya tenía más de seiscientos amigos, coloco esta otra imagen en su muro.

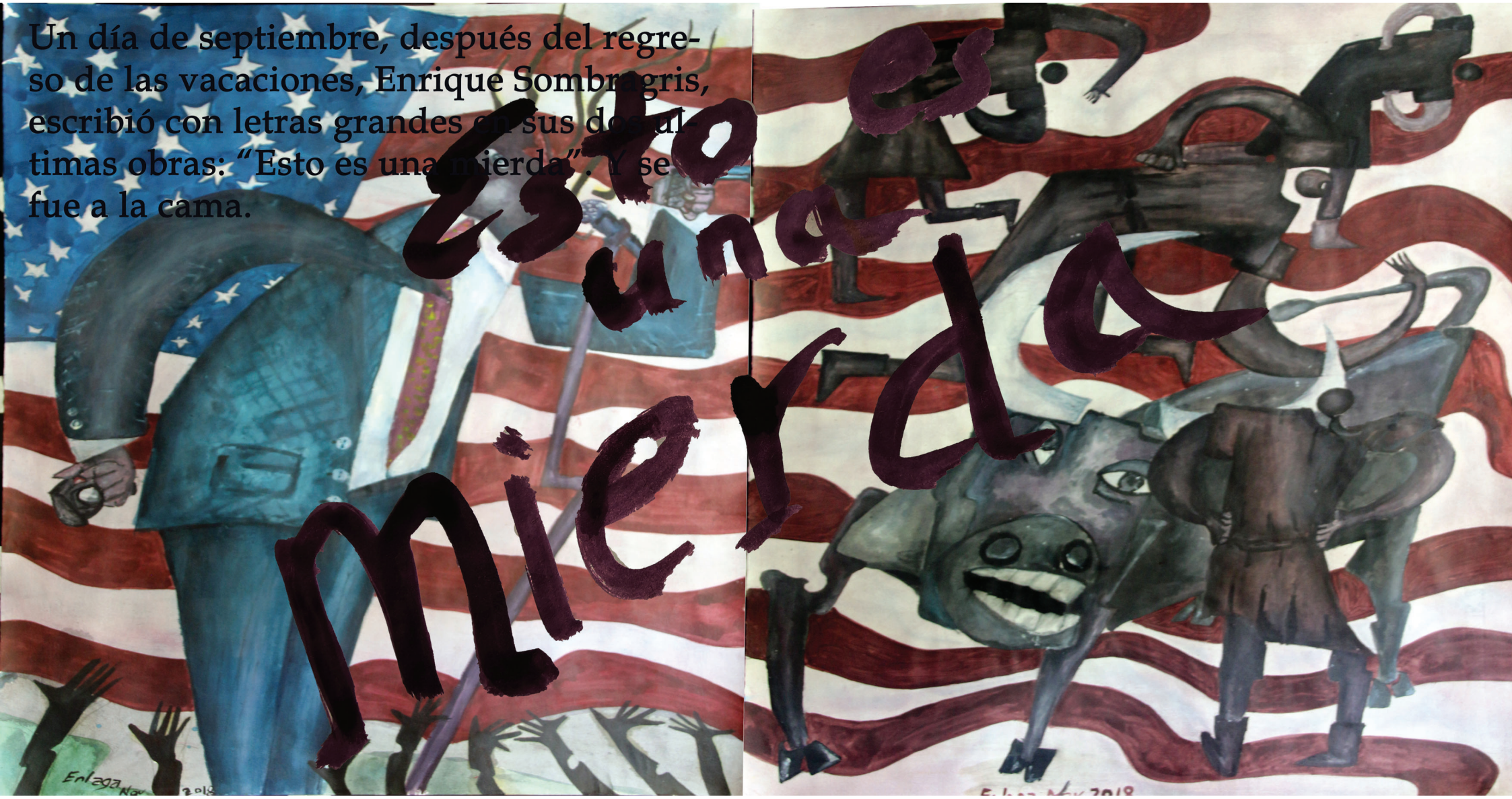

Y el 12 de diciembre compartió esta otra imagen.



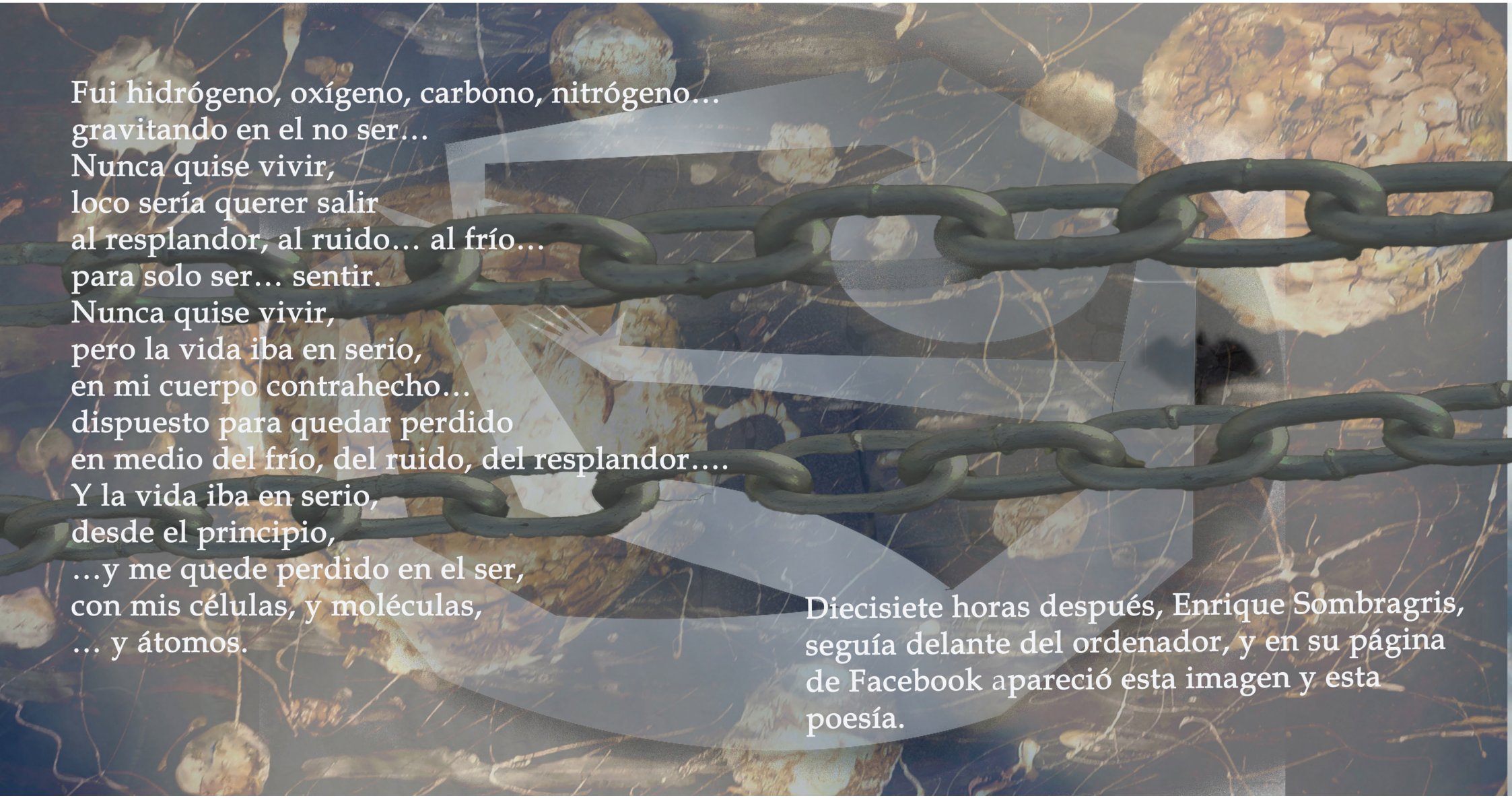
CAPITULO 2

NACIMIENTO

Un día de septiembre, después del regreso de las vacaciones, Enrique Sombra gris, escribió con letras grandes en sus dos últimas obras: "Esto es una mierda". Y se fue a la cama.

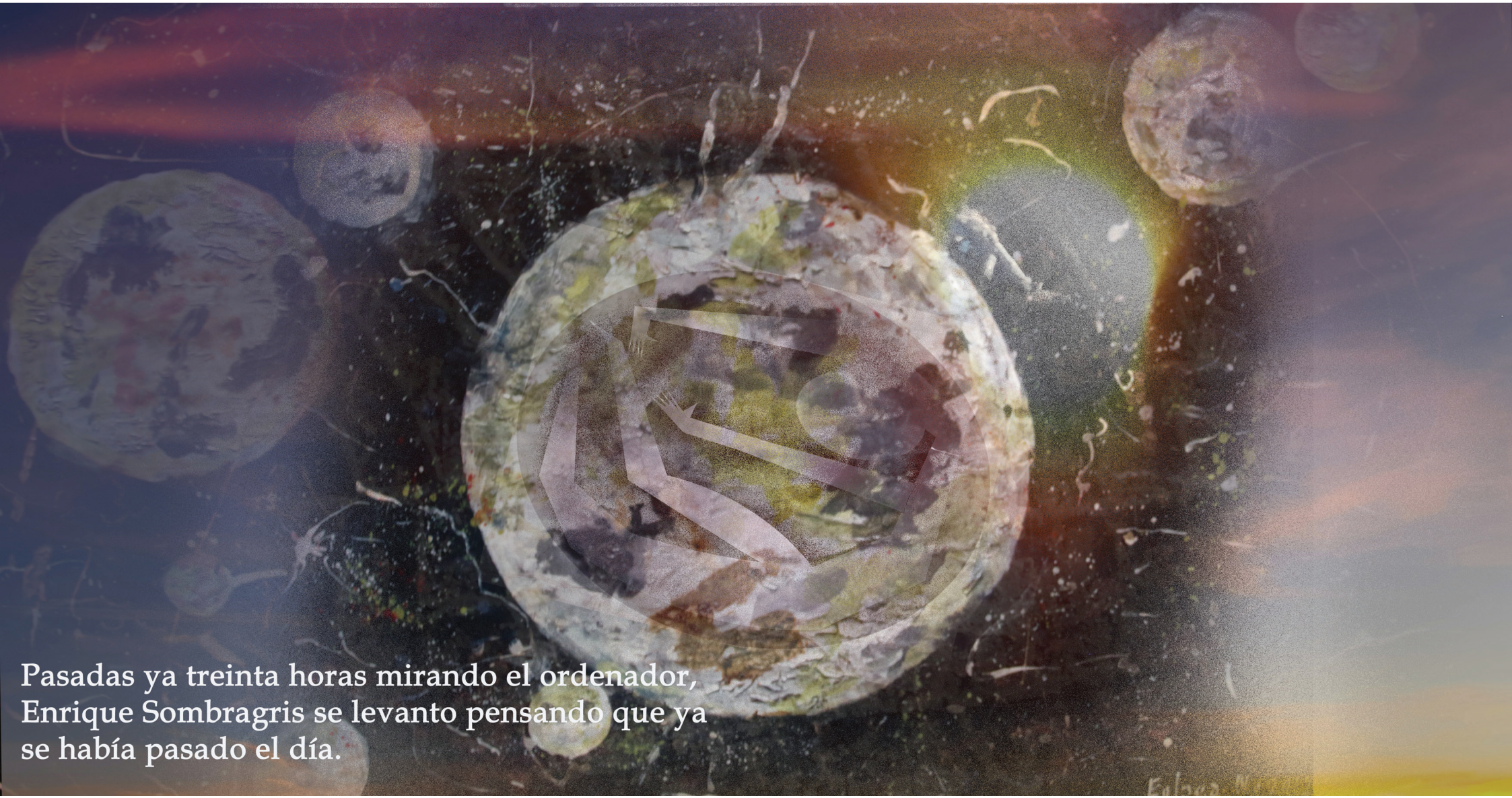



Cuando se levantó, Enrique Sombragris, se puso delante del ordenador, mirando durante horas, y en su página de Facebook, solo apareció la siguiente imagen.



Fui hidrógeno, oxígeno, carbono, nitrógeno…
gravitando en el no ser…
Nunca quise vivir,
loco sería querer salir
al resplandor, al ruido… al frío…
para solo ser… sentir.
Nunca quise vivir,
pero la vida iba en serio,
en mi cuerpo contrahecho…
dispuesto para quedar perdido
en medio del frío, del ruido, del resplandor….
Y la vida iba en serio,
desde el principio,
…y me quede perdido en el ser,
con mis células, y moléculas,
… y átomos.

Diecisiete horas después, Enrique Sombragris, seguía delante del ordenador, y en su página de Facebook apareció esta imagen y esta poesía.

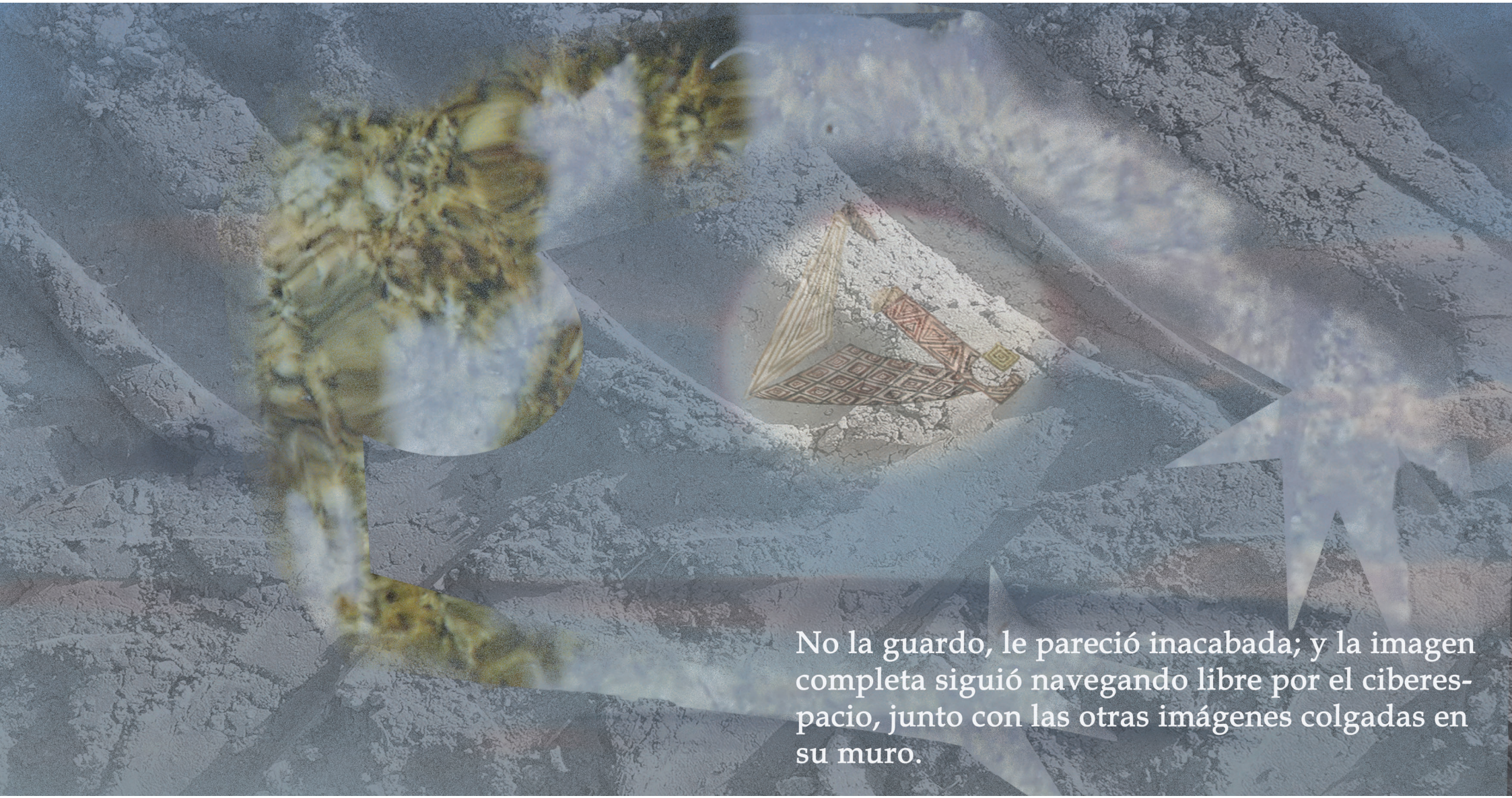

Pasadas ya treinta horas mirando el ordenador,
Enrique Sombragris se levanto pensando que ya
se había pasado el día.



Cuando se levantó, al día siguiente, Enrique Sombragris se puso a hacer la lista de la compra. Delante de él, con pereza, había un gran lienzo en blanco, preparado dos meses antes para un encargo de una obra de expresionismo abstracto.



En la mesa, el portátil estaba abierto con una imagen en la pantalla; no se pudo resistir buscar dicho archivo, pero no la encontró en ninguna de sus carpetas; pero una hora después de búsqueda, la vio en el muro de su página de Facebook.



No la guardo, le pareció inacabada; y la imagen completa siguió navegando libre por el ciberespacio, junto con las otras imágenes colgadas en su muro.



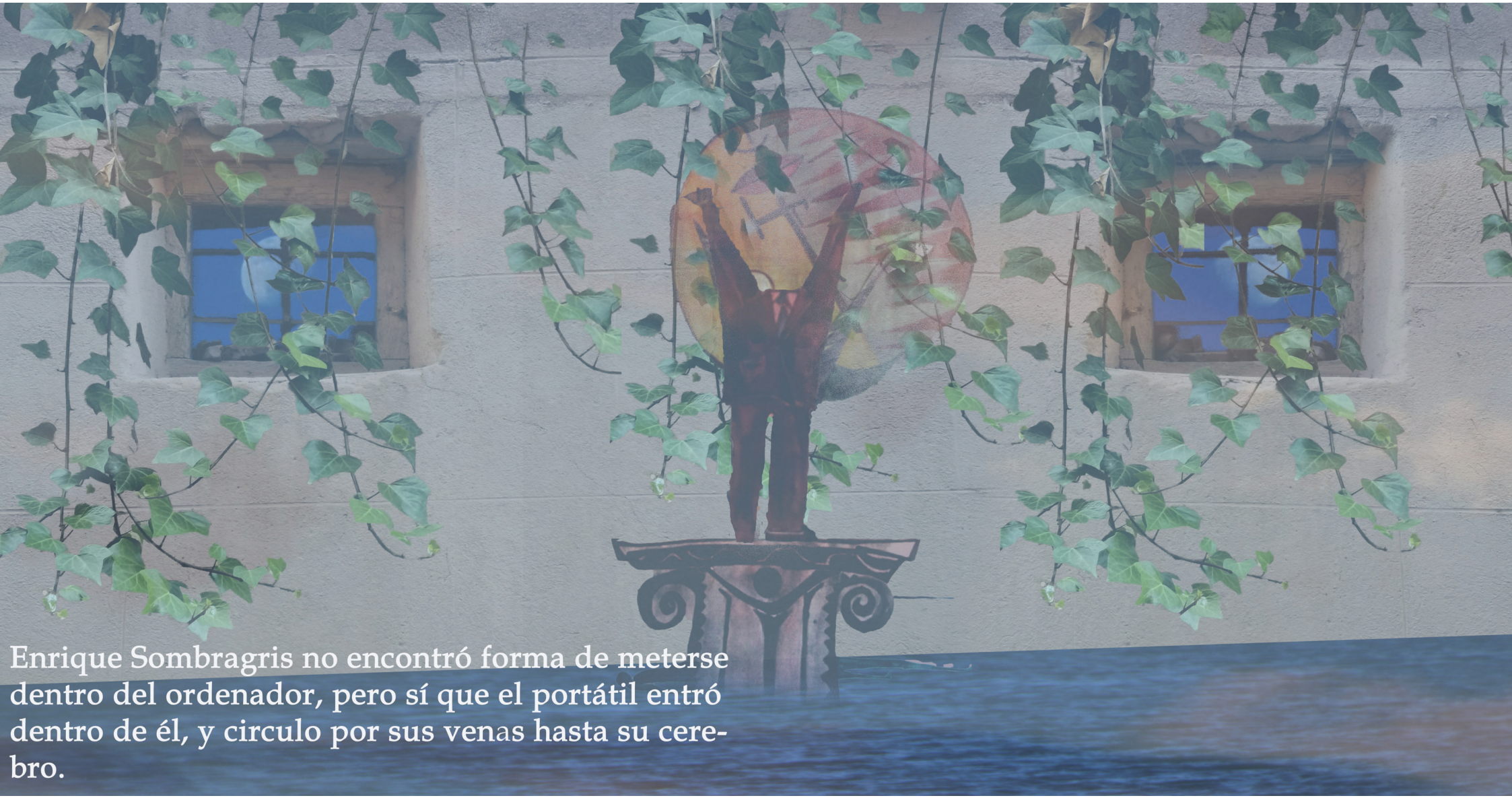
Diez horas después compartió esta imagen junto con el poema. Y dejo el ordenador en la mesa sin más.

No quise vivir,
Y quise ser Dios, sentado en lo alto;
dueño del tiempo,
sin respuestas, con preguntas…
ni altares… siempre mirando
por no ser hormiga,
ni abeja reina….
Quise ser Dios,
sin querer cambiar el mundo…
y al fin, y al cabo, el mundo me cambió,
y fui hormiga con el tiempo prestado,
sin preguntas, ni respuestas…
sin pensamientos.

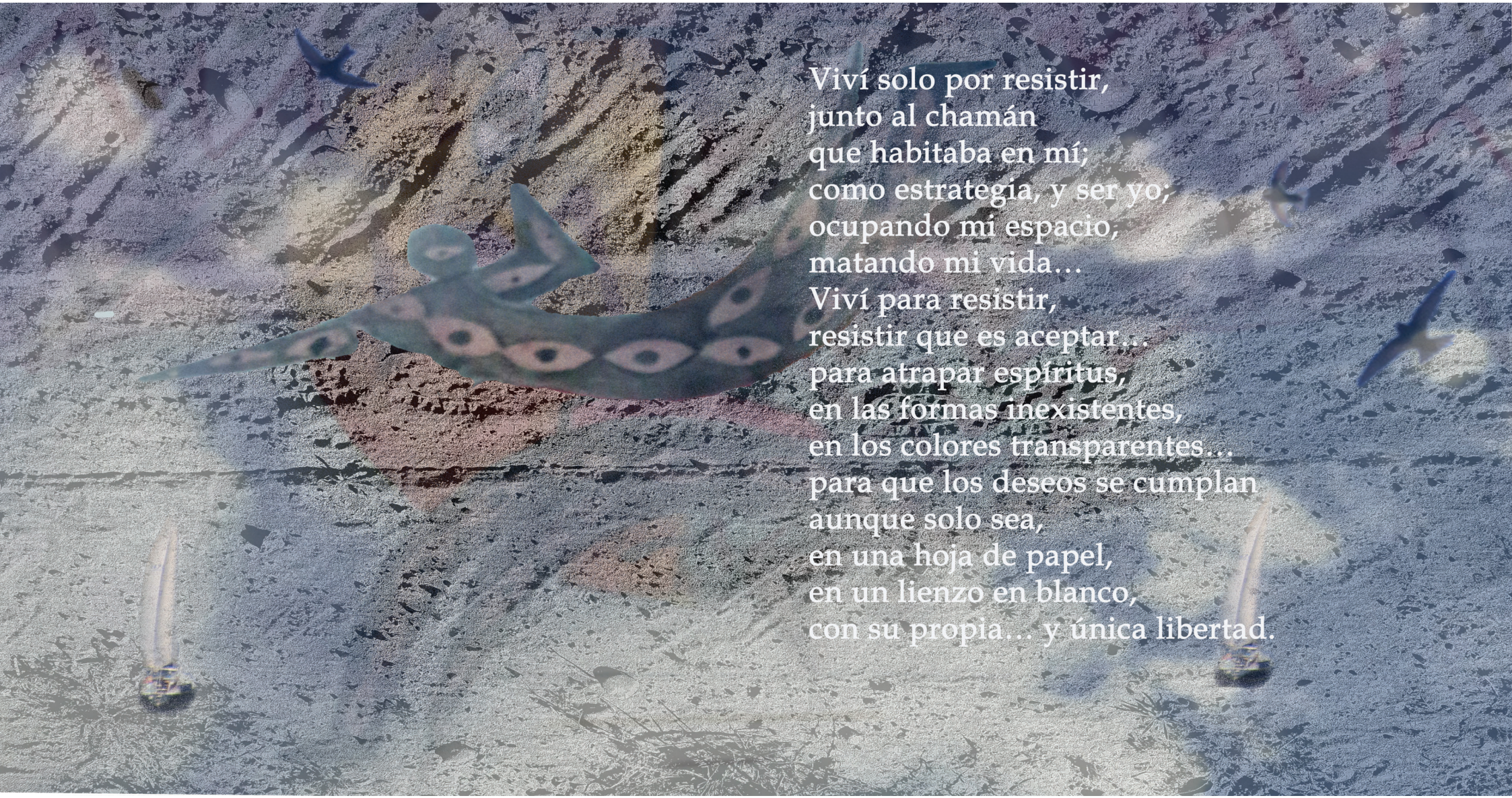


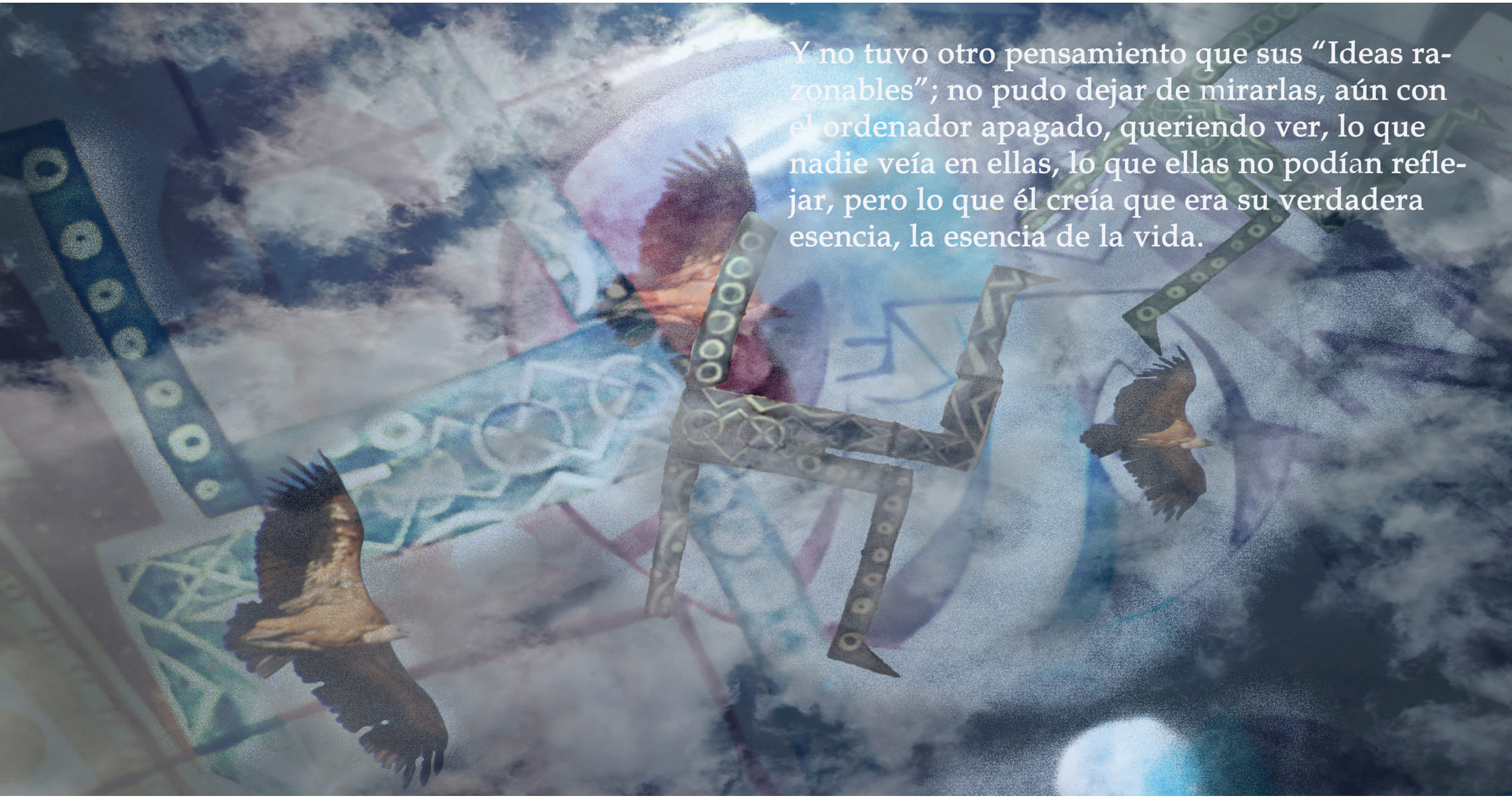
A principios de diciembre el gran lienzo ya estaba apuñalado, sin idea; en el ordenador se creó una nueva carpeta con el nombre de “Mis Nuevas Ideas” con más de un millar de fotos rasgadas sacadas con el móvil.


La carpeta Mis Nueva Ideas fue creciendo, una semana después ya tenía tres mil fotos absurdas, y a principios de año la tuvo que copiar en un nuevo disco duro que llamo “Ideas Irrazonables”



Enrique Sombragris no encontró forma de meterse dentro del ordenador, pero sí que el portátil entró dentro de él, y circulo por sus venas hasta su cerebro.


Viví solo por resistir,
junto al chamán
que habitaba en mí;
como estrategia, y ser yo;
ocupando mi espacio,
matando mi vida…
Viví para resistir,
resistir que es aceptar…
para atrapar espíritus,
en las formas inexistentes,
en los colores transparentes…
para que los deseos se cumplan
aunque solo sea,
en una hoja de papel,
en un lienzo en blanco,
con su propia… y única libertad.


Y no tuvo otro pensamiento que sus “Ideas razonables”; no pudo dejar de mirarlas, aún con el ordenador apagado, queriendo ver, lo que nadie veía en ellas, lo que ellas no podían reflejar, pero lo que él creía que era su verdadera esencia, la esencia de la vida.


El verdadero sentido de toda vida.




CAPÍTULO III
EL CAMINO

Con su cabeza totalmente ocupada con las fotos hechas y por hacer; no hubo sitio para ninguna otra idea, ni ningún otro proyecto, ni palabra.




Enrique Sombragris no era un ser de vuelos,
sino que era un ser de siempre pisando tierra,
por lo que no tuvo otra forma que reorganizar
su cabeza, y refugiarse en la rutina.


La rutina era el hilo que le sujetaba a la vida, mientras que su cabeza en continuo vuelo buscaba el encaje entre las fotos en una imagen que despertase en la realidad que existe detrás de la mirada de cualquier ojo.

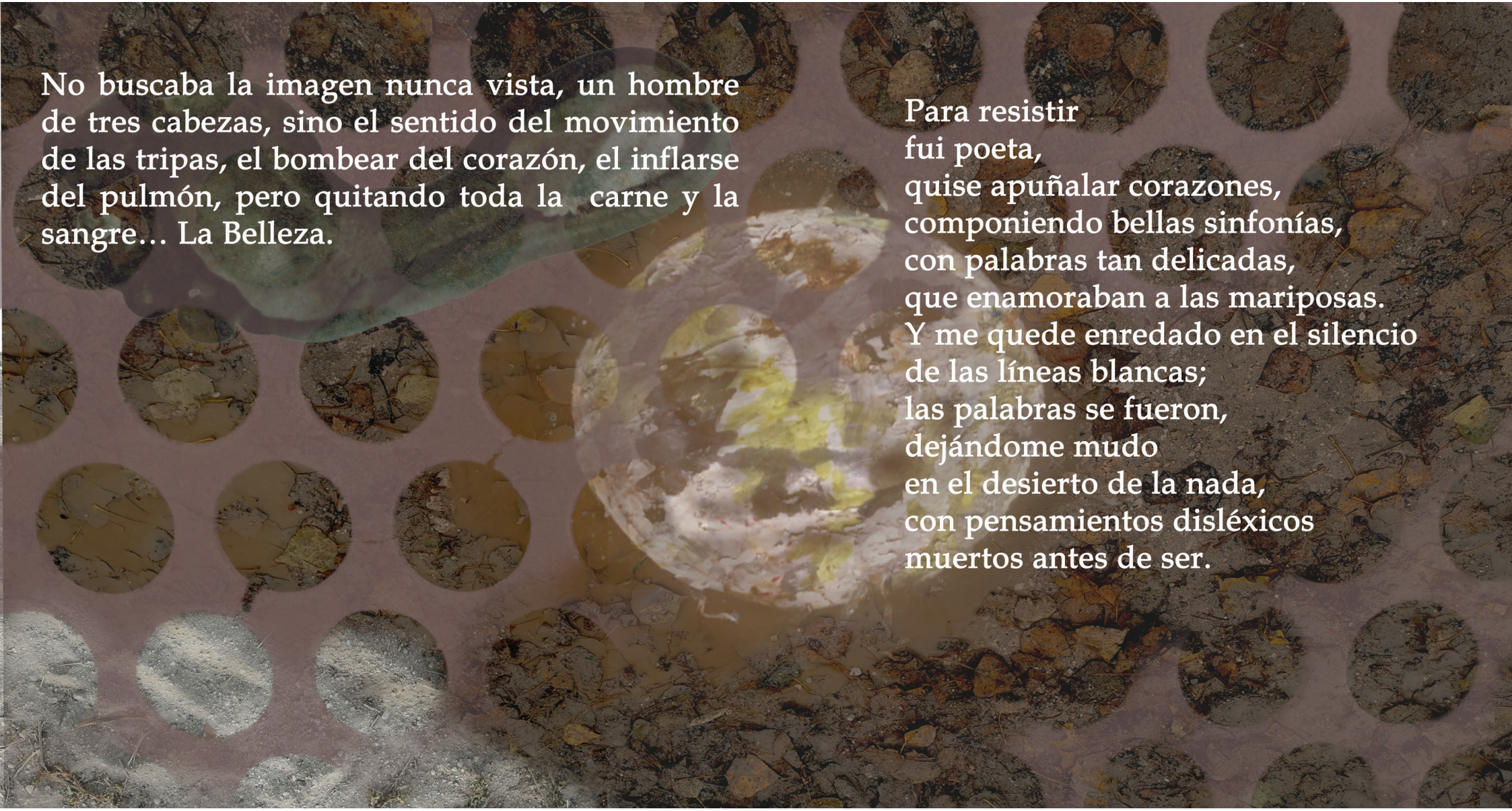
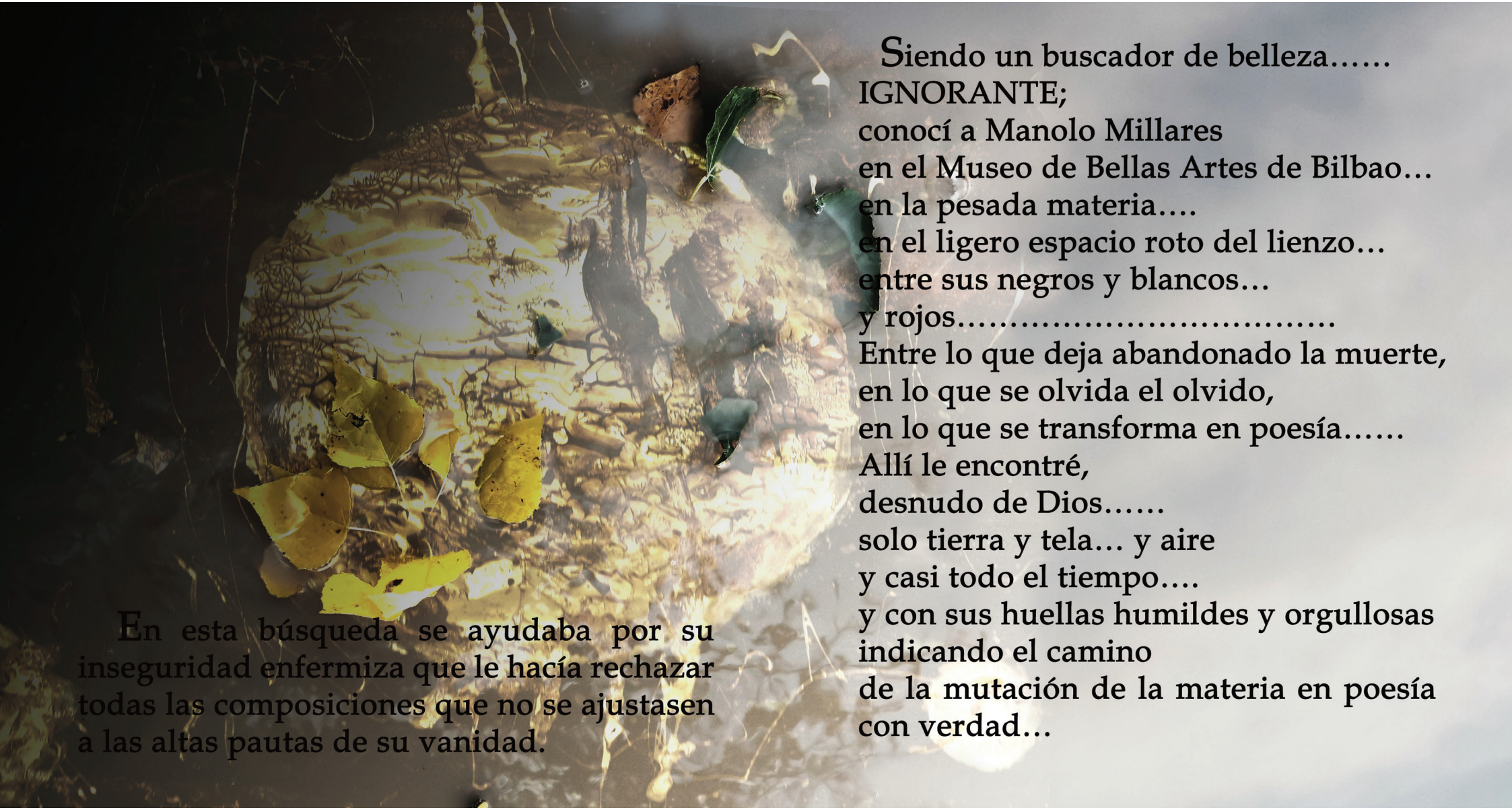

No buscaba la imagen nunca vista, un hombre de tres cabezas, sino el sentido del movimiento de las tripas, el bombear del corazón, el inflarse del pulmón, pero quitando toda la carne y la sangre… La Belleza.
Para resistir
fui poeta,
quise apuñalar corazones,
componiendo bellas sinfonías,
con palabras tan delicadas,
que enamoraban a las mariposas.
Y me quede enredado en el silencio
de las líneas blancas;
las palabras se fueron,
dejándome mudo
en el desierto de la nada,
con pensamientos disléxicos
muertos antes de ser.



Imagen que se escondía entre lo que veían sus ojos y en los pliegues de su cerebro, y solo se mostraba en una mera casualidad, y siempre después de una intensa búsqueda.



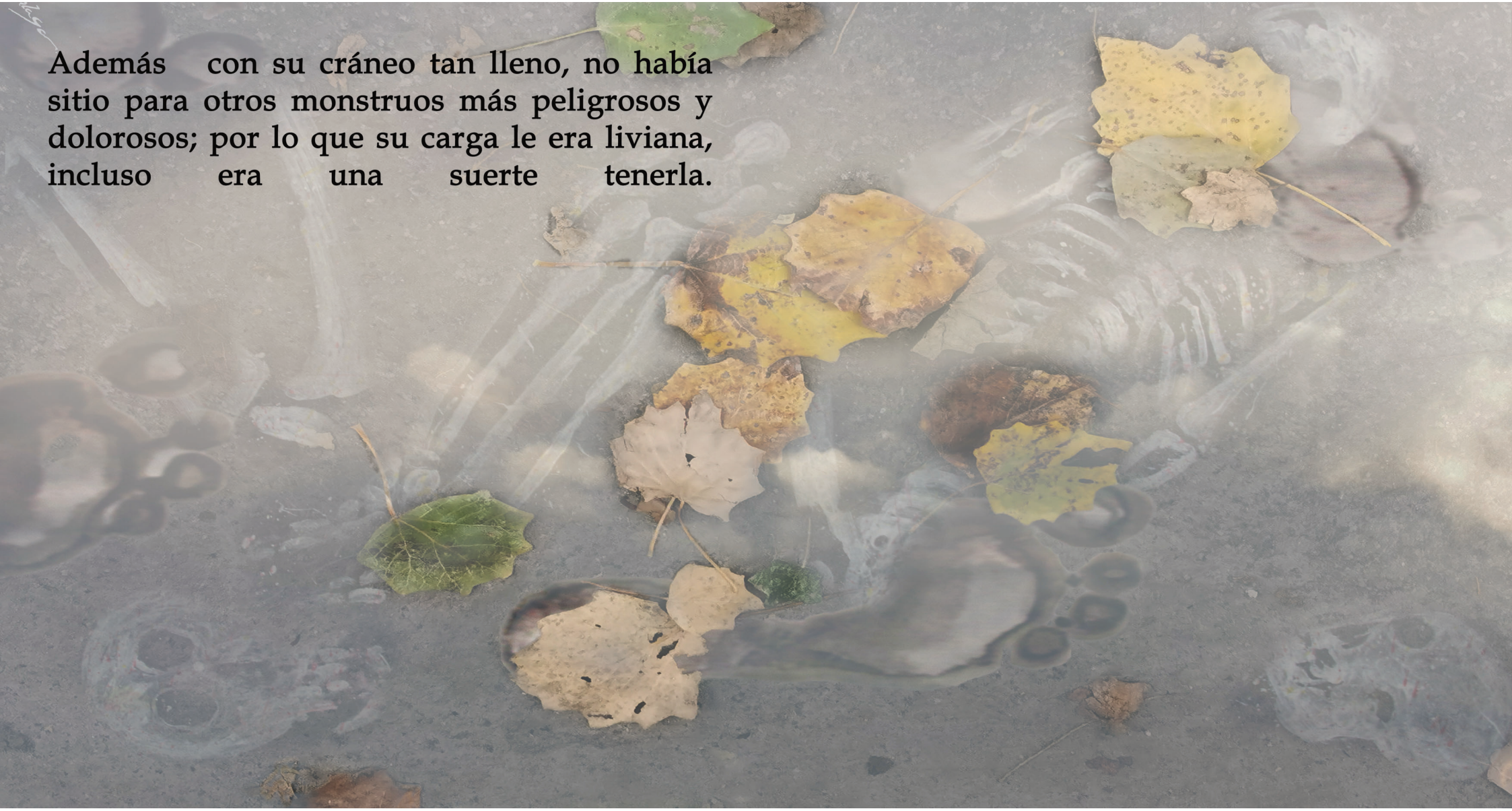
En esta búsqueda se ayudaba por su inseguridad enfermiza que le hacía rechazar todas las composiciones que no se ajustasen a las altas pautas de su vanidad.

Siendo un buscador de belleza……
IGNORANTE;
conocí a Manolo Millares
en el Museo de Bellas Artes de Bilbao…
en la pesada materia….
en el ligero espacio roto del lienzo…
entre sus negros y blancos…
y rojos……
Entre lo que deja abandonado la muerte,
en lo que se olvida el olvido,
en lo que se transforma en poesía……
Allí le encontré,
desnudo de Dios……
solo tierra y tela… y aire
y casi todo el tiempo….
y con sus huellas humildes y orgullosas
indicando el camino
de la mutación de la materia en poesía
con verdad…


Y la rutina le agarraba a la vida, comía por rutina, se relacionaba por rutina, salía a la calle por rutina... aún con su cabeza en un único tema.



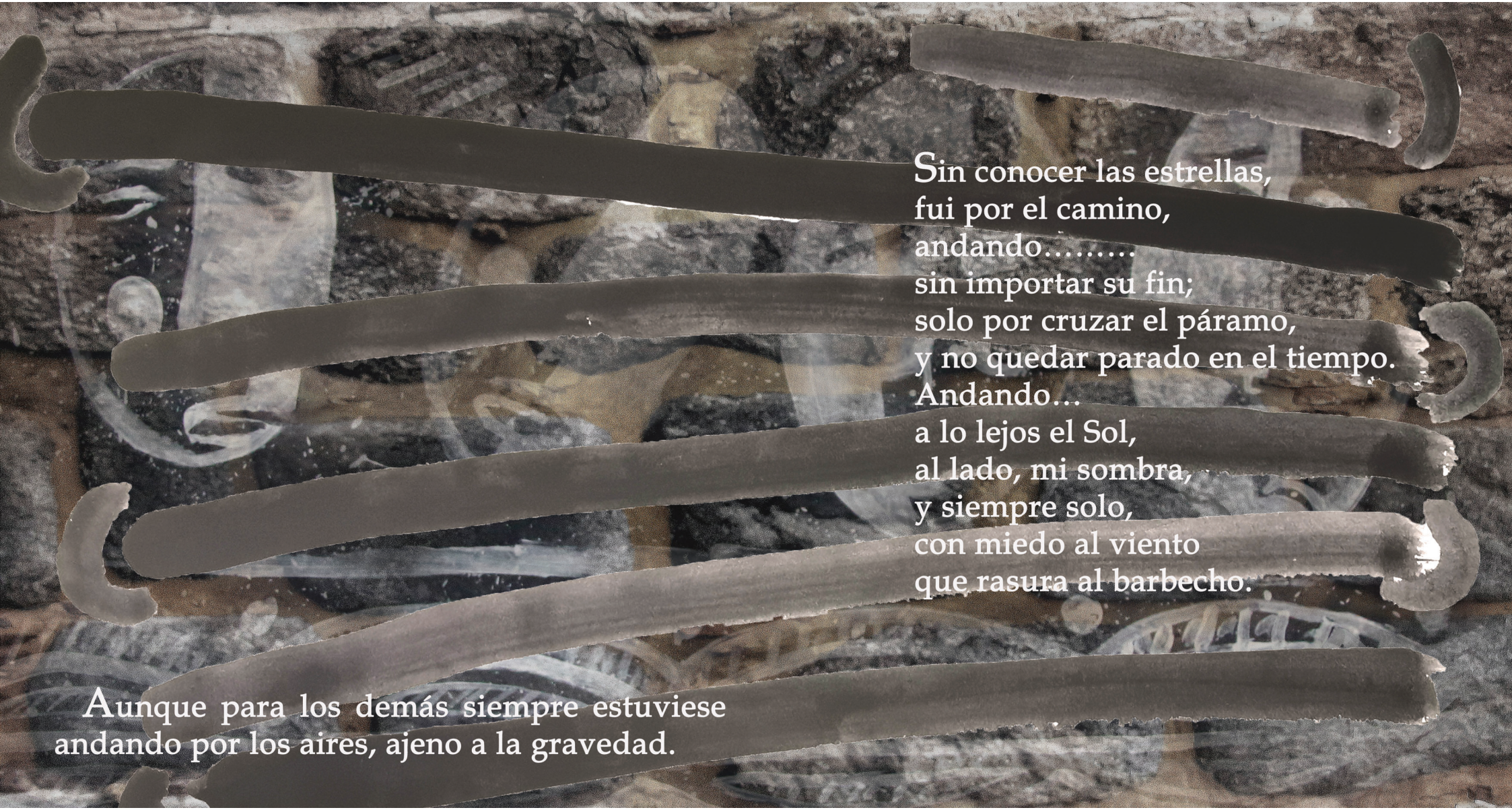
Para Enrique Sombragris no era ninguna tragedia; se encontraba tan entretenido buscando entre las fotografías que apenas existía en él conciencia del tiempo.



Además con su cráneo tan lleno, no había sitio para otros monstruos más peligrosos y dolorosos; por lo que su carga le era liviana, incluso era una suerte tenerla.



Era un simple peso que le fijaba a la Tierra, e impedía al viento levantarle del suelo.


Sin conocer las estrellas,
fui por el camino,
andando……
sin importar su fin;
solo por cruzar el páramo,
y no quedar parado en el tiempo.
Andando…
a lo lejos el Sol,
al lado, mi sombra,
y siempre solo,
con miedo al viento
que rasura al barbecho.
Aunque para los demás siempre estuviese
andando por los aires, ajeno a la gravedad.

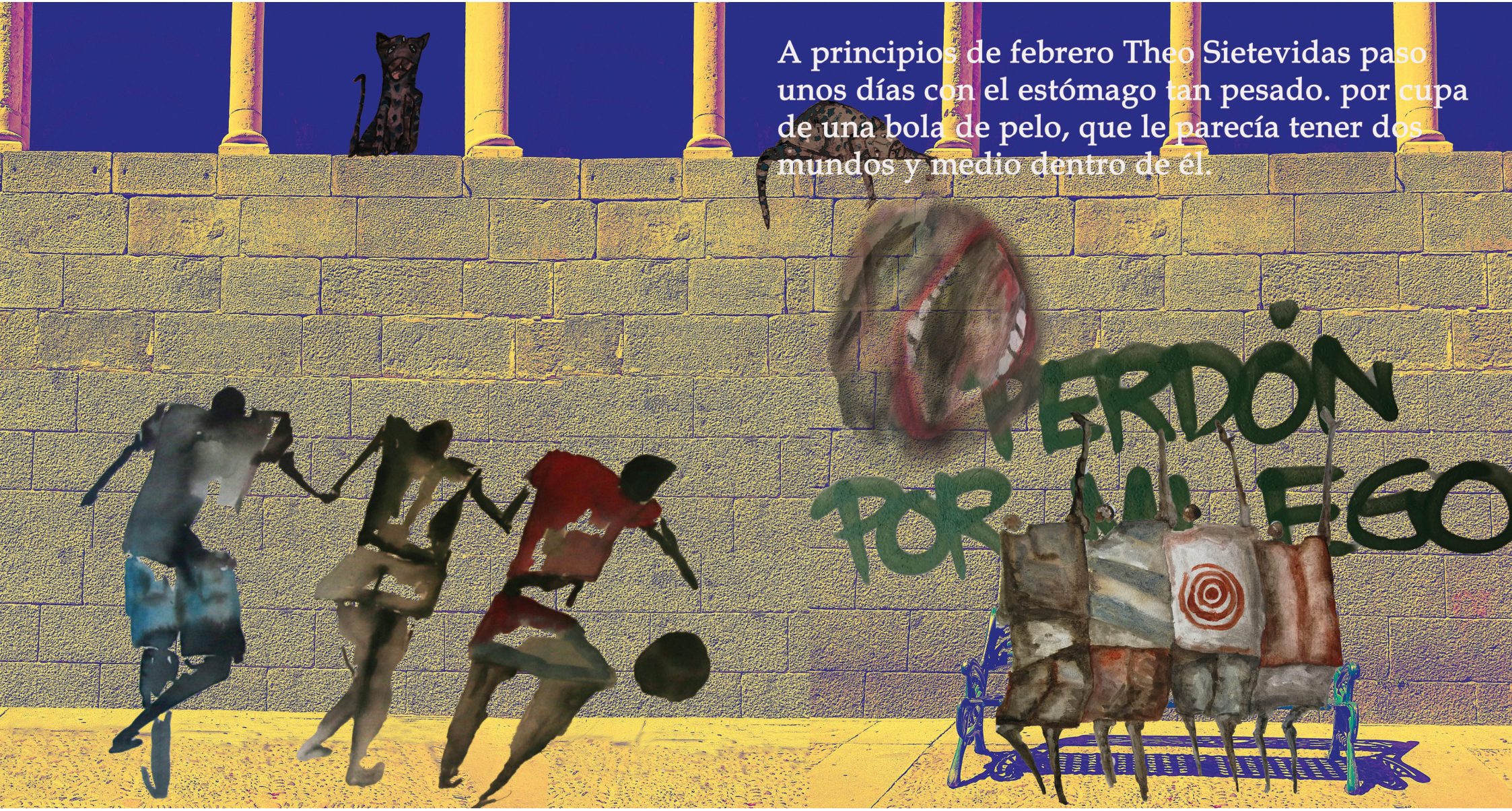

Era un Extraño


..... Y Enrique Sombragris lo sabía.


Genio no, Raro…raro, muy Extraño.




CAPITULO IV
EL MURO
PERDÓN
POR MI EGO


A principios de febrero Theo Sietevidas paso unos días con el estómago tan pesado. por cupa de una bola de pelo, que le parecía tener dos mundos y medio dentro de él.
PERDÓN POR EL FEO



Y una mañana sintió la necesidad de vomitar los cuatro mundos que tenía dentro, y dejarles que independientes explorasen cualquier nebulosa lejana o cercana.

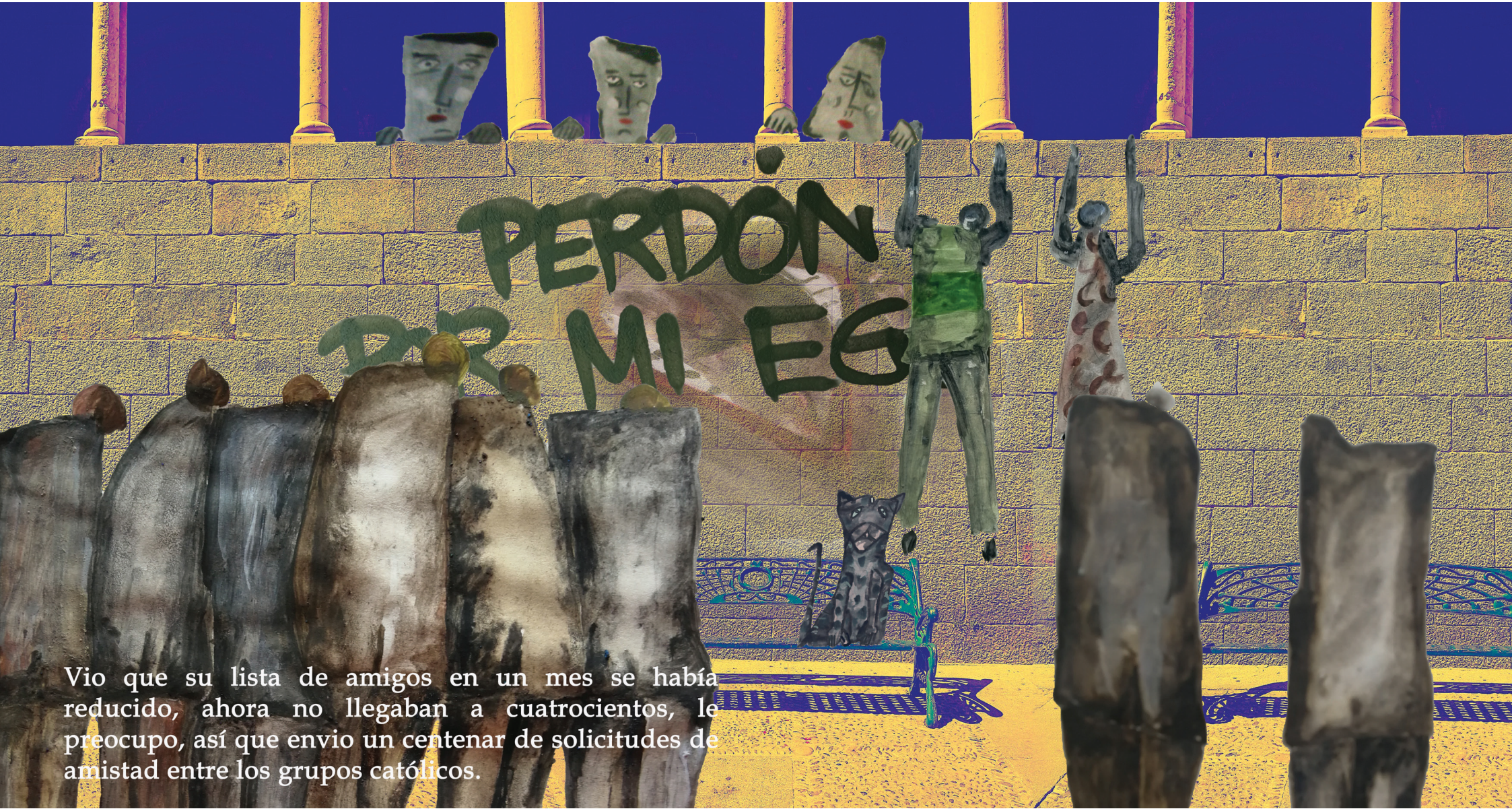


La verdad derribo los muros
que los hombres levantaron
demostrando su poder...
y vanidad.....
pretendiendo clasificar a los sapiens,
y repartirse el mundo.
La verdad viró los muros de acero,
por no cuadrar con las matemáticas...
y los ateos fueron hechos creyentes.....
en la verdad.....
y los constructores con sus dioses muertos
poco a poco salieron del mundo
sin profesar las leyes de la física,
que la verdad decretó.

Ni corto ni perezoso se propuso iniciar sin tardanza
una nueva predica a los hombres que perdidos andan
por la vida sin la necesidad de sentirse vivos.



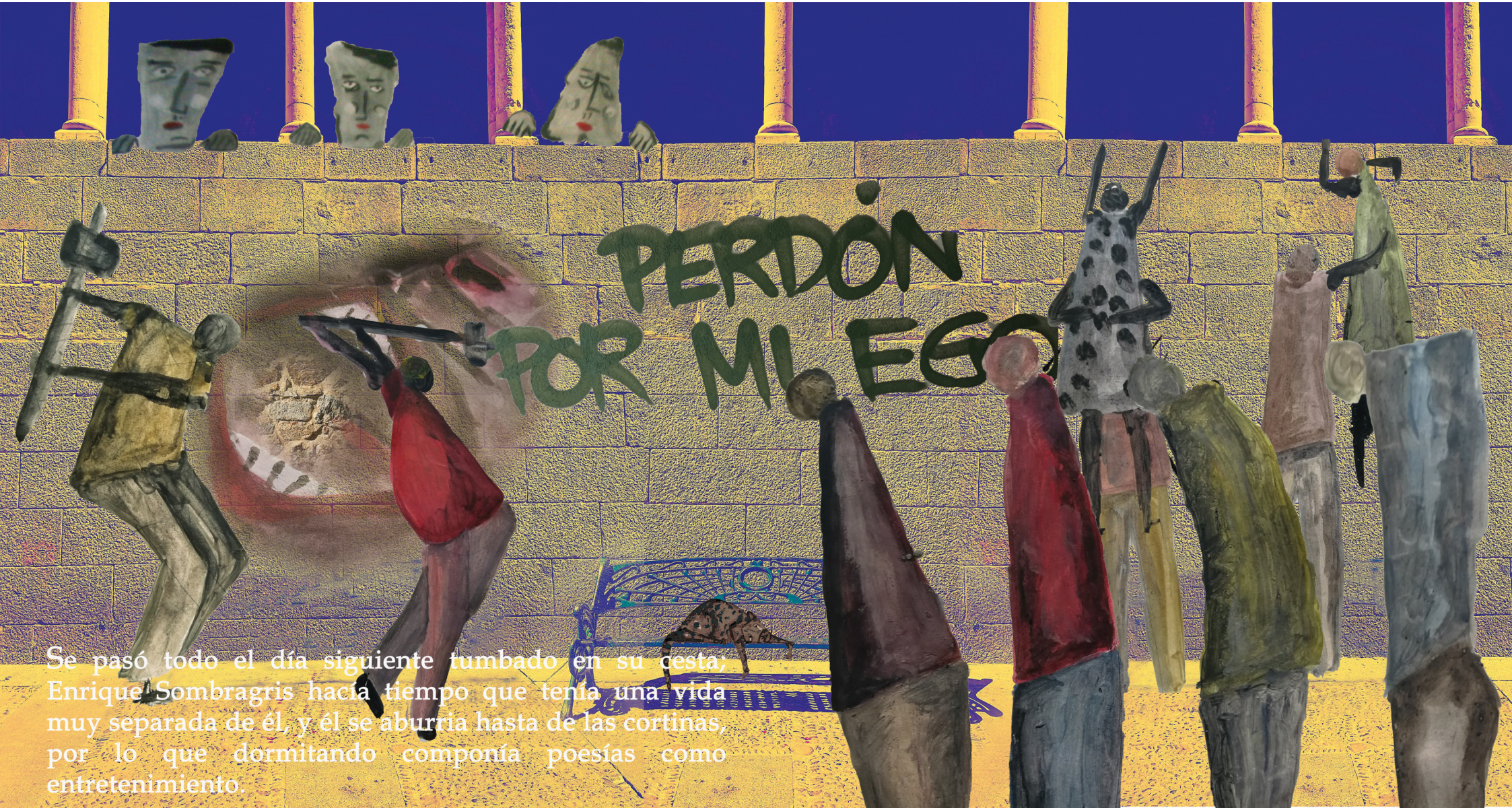
En un descuido de Enrique Sombragris cogió su ordenador y entro en su página de Facebook y colgó cuatro imágenes y un poema.



Vio que su lista de amigos en un mes se había reducido, ahora no llegaban a cuatrocientos, le preocupo, así que envio un centenar de solicitudes de amistad entre los grupos católicos.

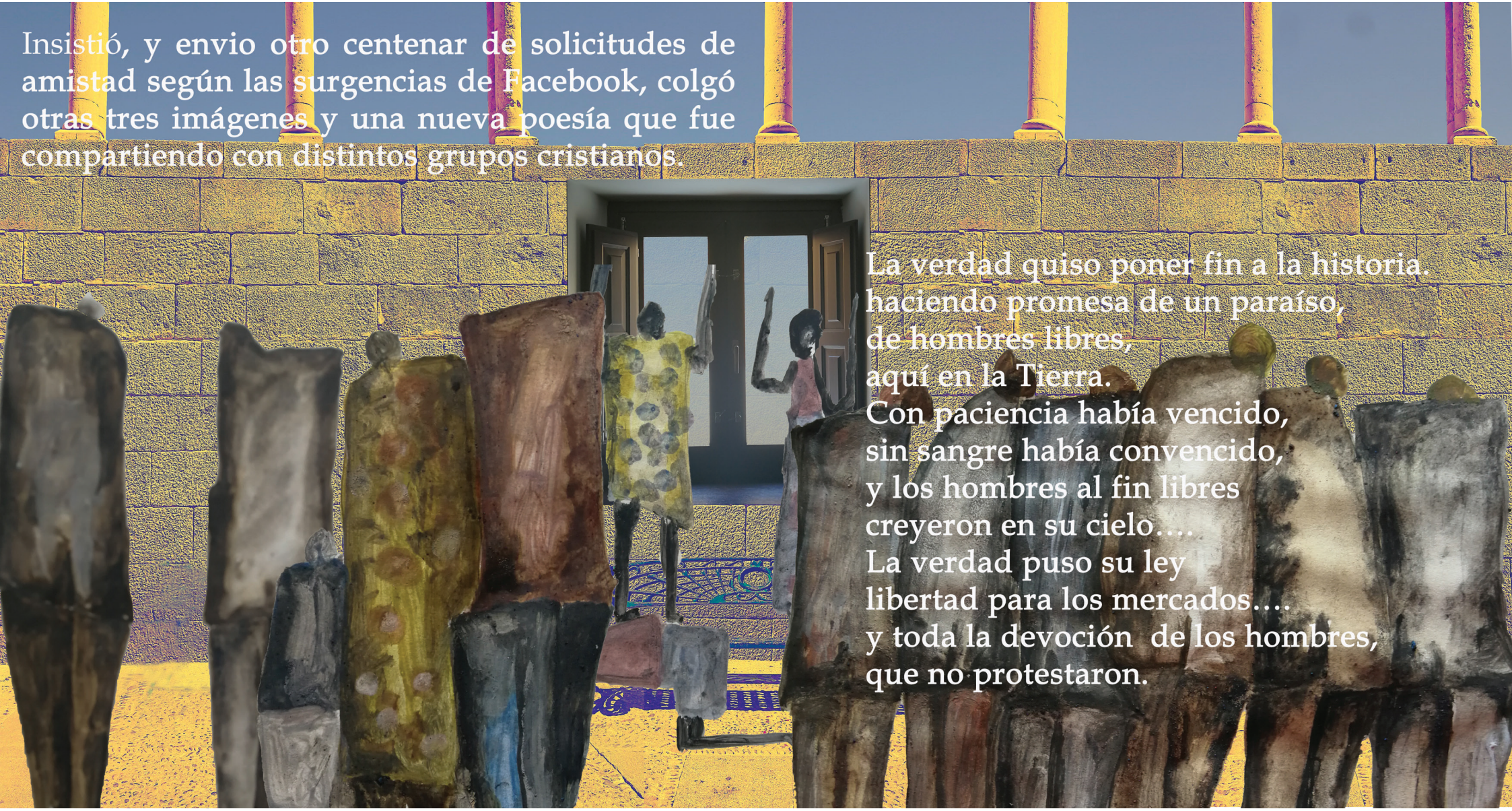


Theo Sietevidas una vez vomitadas todas las piedras y los fuegos contenidos en su estómago, se sintió relajado y se durmió esperando el amanecer.



Se pasó todo el día siguiente tumbado en su cesta; Enrique Sombragris hacía tiempo que tenía una vida muy separada de él, y él se aburría hasta de las cortinas, por lo que dormitando componía poesías como entretenimiento.


En una semana entro de nuevo en su página de Facebook, sus últimas publicaciones no tenían ningún me gusta, ni tan siquiera un triste me desagrada; y su lista de amigos no había aumentado, sino había disminuido.


Insistió, y envio otro centenar de solicitudes de amistad según las surgencias de Facebook, colgó otras tres imágenes y una nueva poesía que fue compartiendo con distintos grupos cristianos.
La verdad quiso poner fin a la historia.
haciendo promesa de un paraíso,
de hombres libres,
aquí en la Tierra.
Con paciencia había vencido,
sin sangre había convencido,
y los hombres al fin libres
creyeron en su cielo….
La verdad puso su ley
libertad para los mercados….
y toda la devoción de los hombres,
que no protestaron.



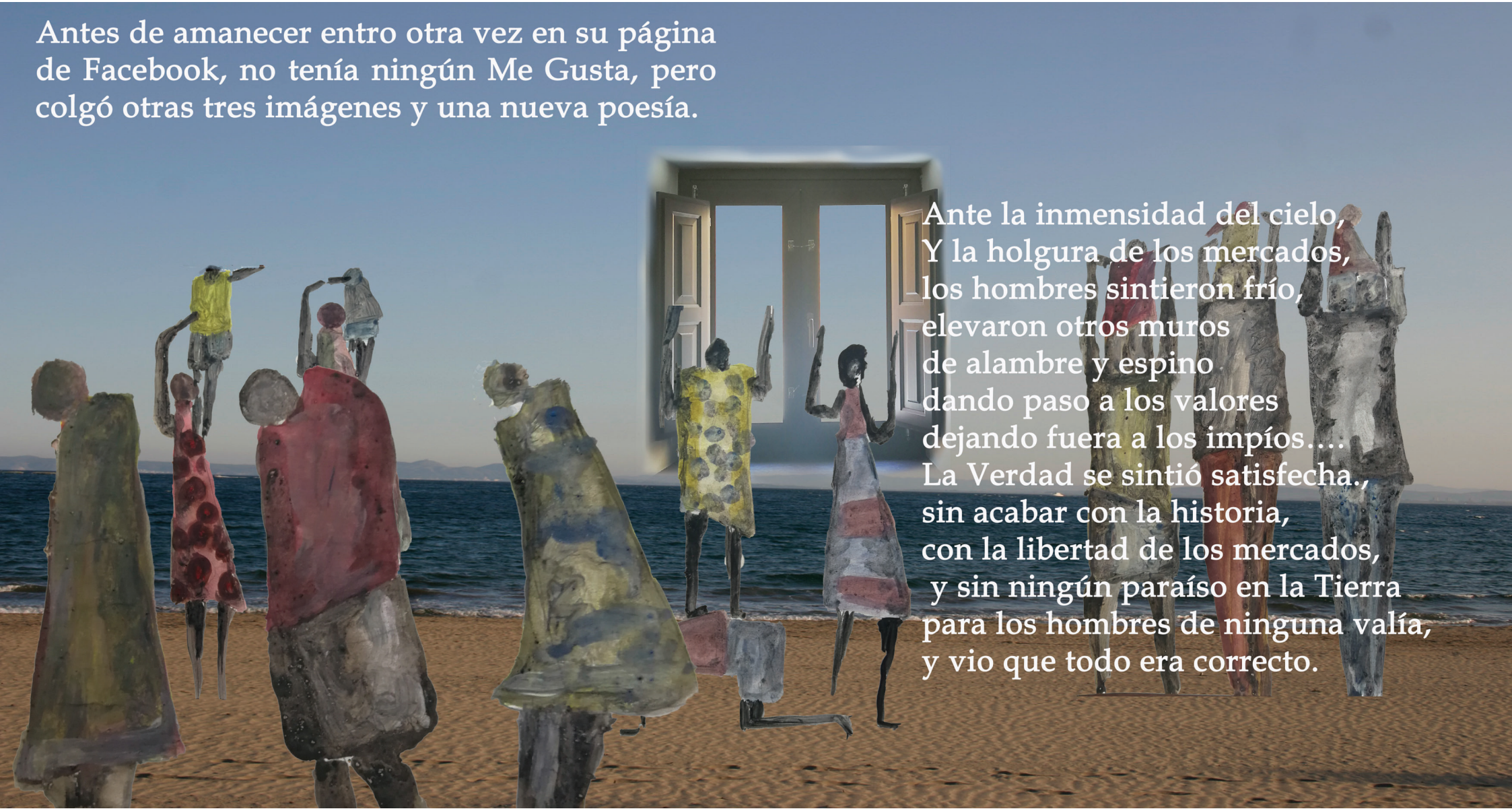
Sin más dejo el ordenador y se durmió con la preocupación por los hombres ciegos que se encierran entre las palabras huecas y llenas de mentiras.

Él era el único que tenía la verdad.

Y la verdad debía ser divulgada.




Aunque solo fuese un gato, era su obra; Era el elegido.


Antes de amanecer entro otra vez en su página
de Facebook, no tenía ningún Me Gusta, pero
colgó otras tres imágenes y una nueva poesía.
Ante la inmensidad del cielo,
Y la holgura de los mercados,
los hombres sintieron frío,
elevaron otros muros
de alambre y espino
dando paso a los valores
dejando fuera a los impíos….
La Verdad se sintió satisfecha.,
sin acabar con la historia,
con la libertad de los mercados,
y sin ningún paraíso en la Tierra
para los hombres de ninguna valía,
y vio que todo era correcto.


Se tumbo en su cesta, siendo el elegido, teniendo
un designio, aunque fuese solo un gato.


Pero ¿qué hombre iba a seguir a un gato?.
PERDÓN
MI EGO



CAPÍTULO V

El Juicio de Paris



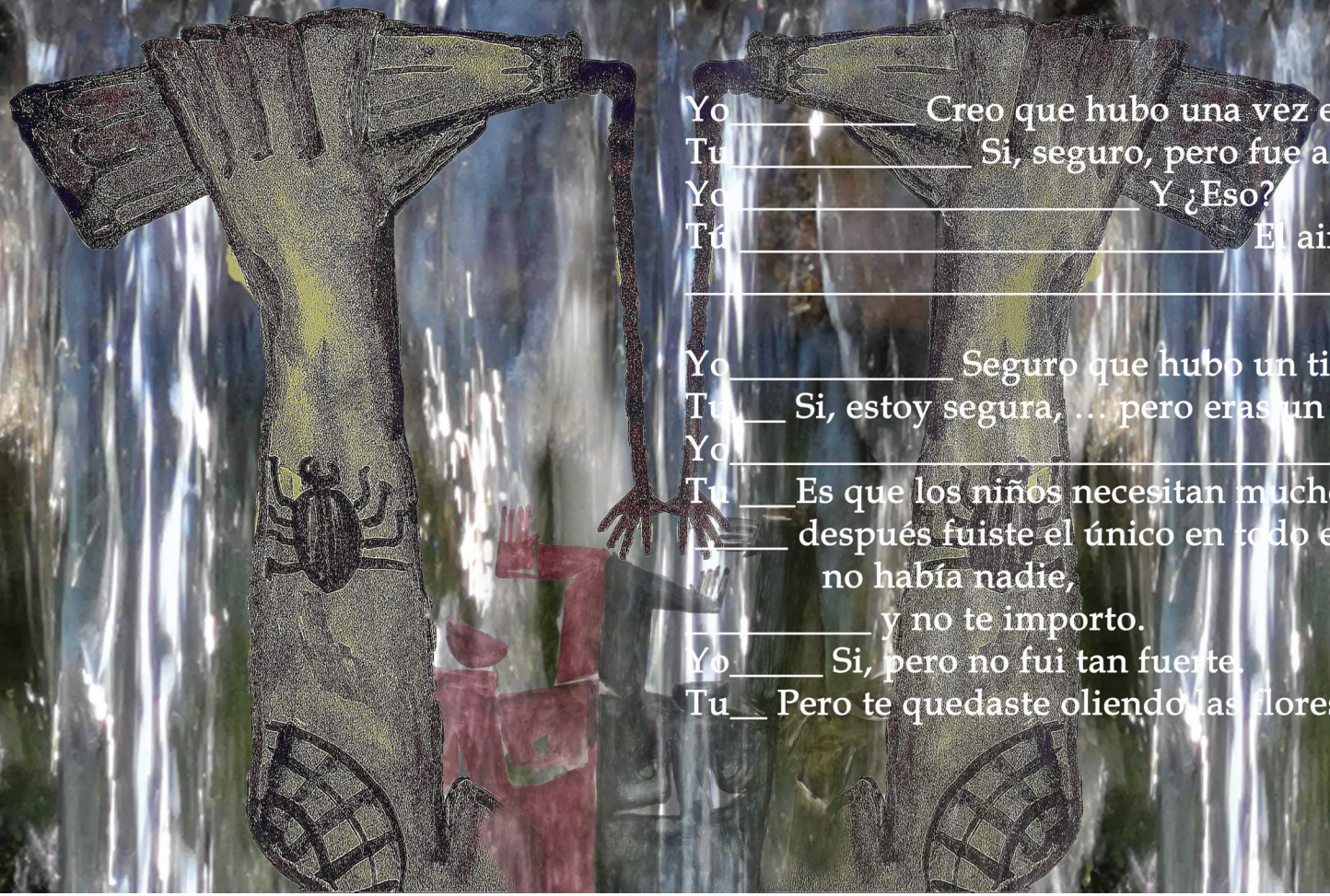
Enrique Sombragris, como pintor de mucho nombre y escasa pintura, o de mucha pintura y poco nombre, no era un gran comunicador, sino que tenía cierta facilidad en enredarse entre las palabras.


Sus ideas no hacían buenas migas con las palabras, que antes de ser pensadas se quedaban inertes el aire, negándose a representar a nada, ni a nadie. Y sus ideas se asfixiaban dentro.


Muchas de sus obras se negaban rotundamente a existir al no tener la capacidad de comunicar, al no tener nada que decir, por más colores que pusiera.


Es verdad que muchas veces sus ideas huían por sus manos, para alojarse en lo más íntimo de sus obras, y estas se ponían a cantar con voz tan penetrante que hería.

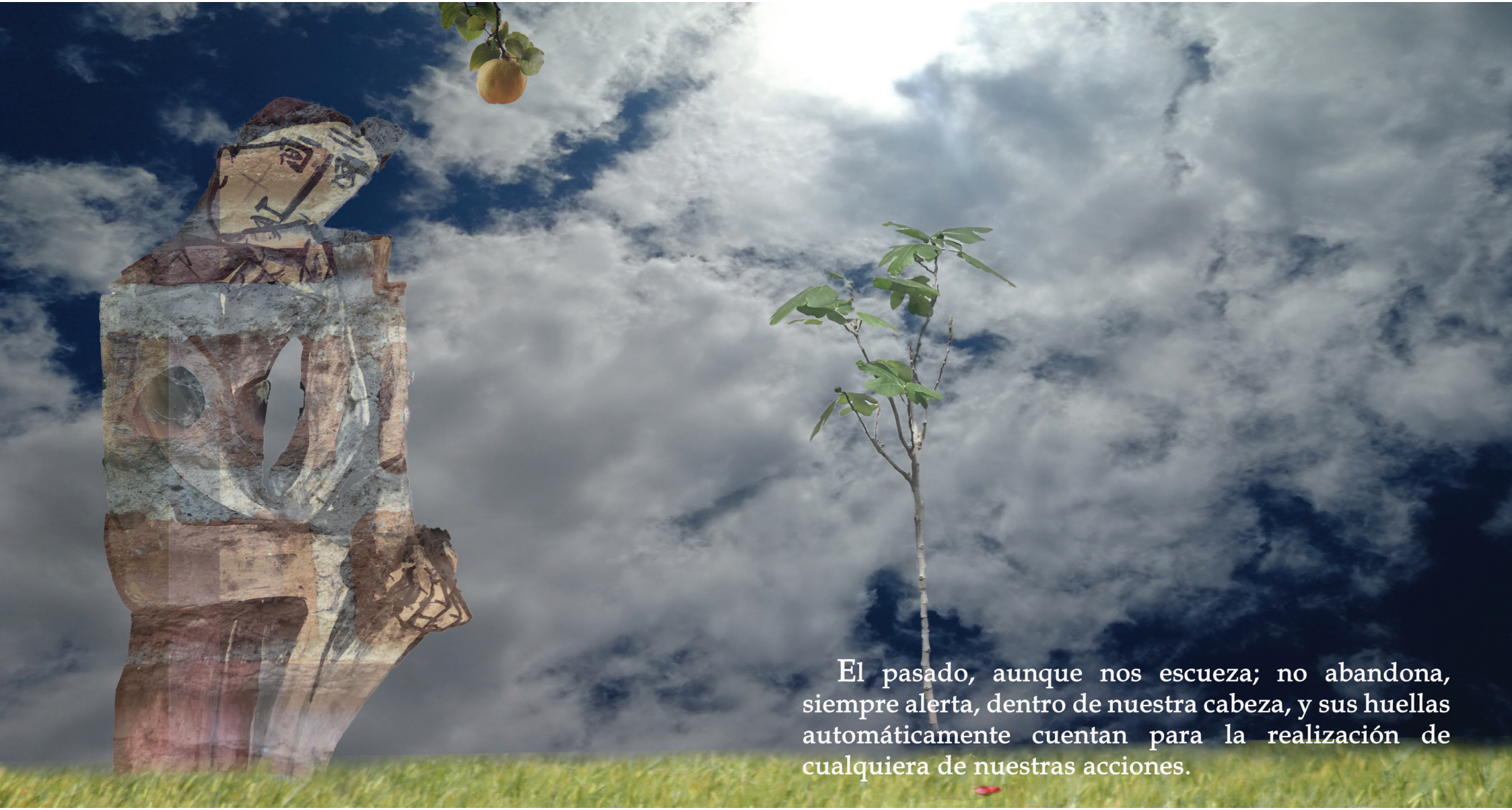
Enrique Sombragris sintió la necesidad de que su obra hecha de fotografías tenía que proclamar algo; y vino entonces el recuerdo de su AMOR.



Yo_____ Creo que hubo una vez en que te quise,
Tu_____ Si, seguro, pero fue antes de nacer.
Yo_____ Y ¿Eso?
Tú_____ El aire que lo oxida todo.
_____

Yo_____ Seguro que hubo un tiempo en que te ame.
Tu___ Si, estoy segura, … pero eras un niño.
Yo_____ ¿Por qué?
Tu ___Es que los niños necesitan mucho amor:
_____ después fuiste el único en todo el universo,
no había nadie,
_____ y no te importo.
Yo_____ Si, pero no fui tan fuerte.
Tu__ Pero te quedaste oliendo las flores.

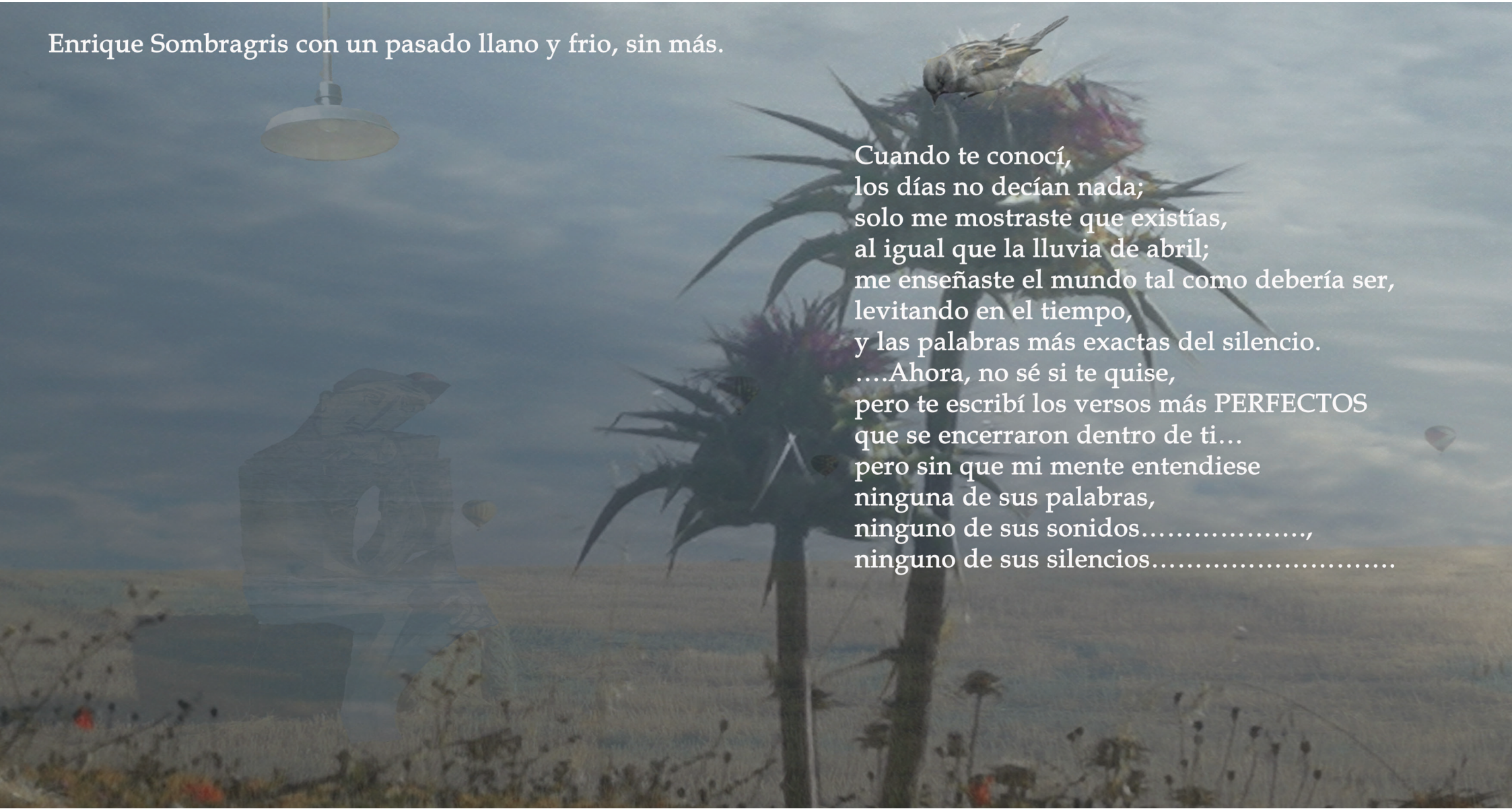

Fui el único en todo el universo;
…, te eche de menos…
tu mirada, tus manos…
tanto que cuando estuviste a mi lado…
no te vi,
juro que no te vi…
me quede oliendo las flores;
y tu te fuiste con el aire…
y no me pregunté si te había querido.
Y es que toda obra se hace en un presente, con los restos del pasado, y siempre con semillas para el futuro.


El pasado, aunque nos escueza; no abandona, siempre alerta, dentro de nuestra cabeza, y sus huellas automáticamente cuentan para la realización de cualquiera de nuestras acciones.

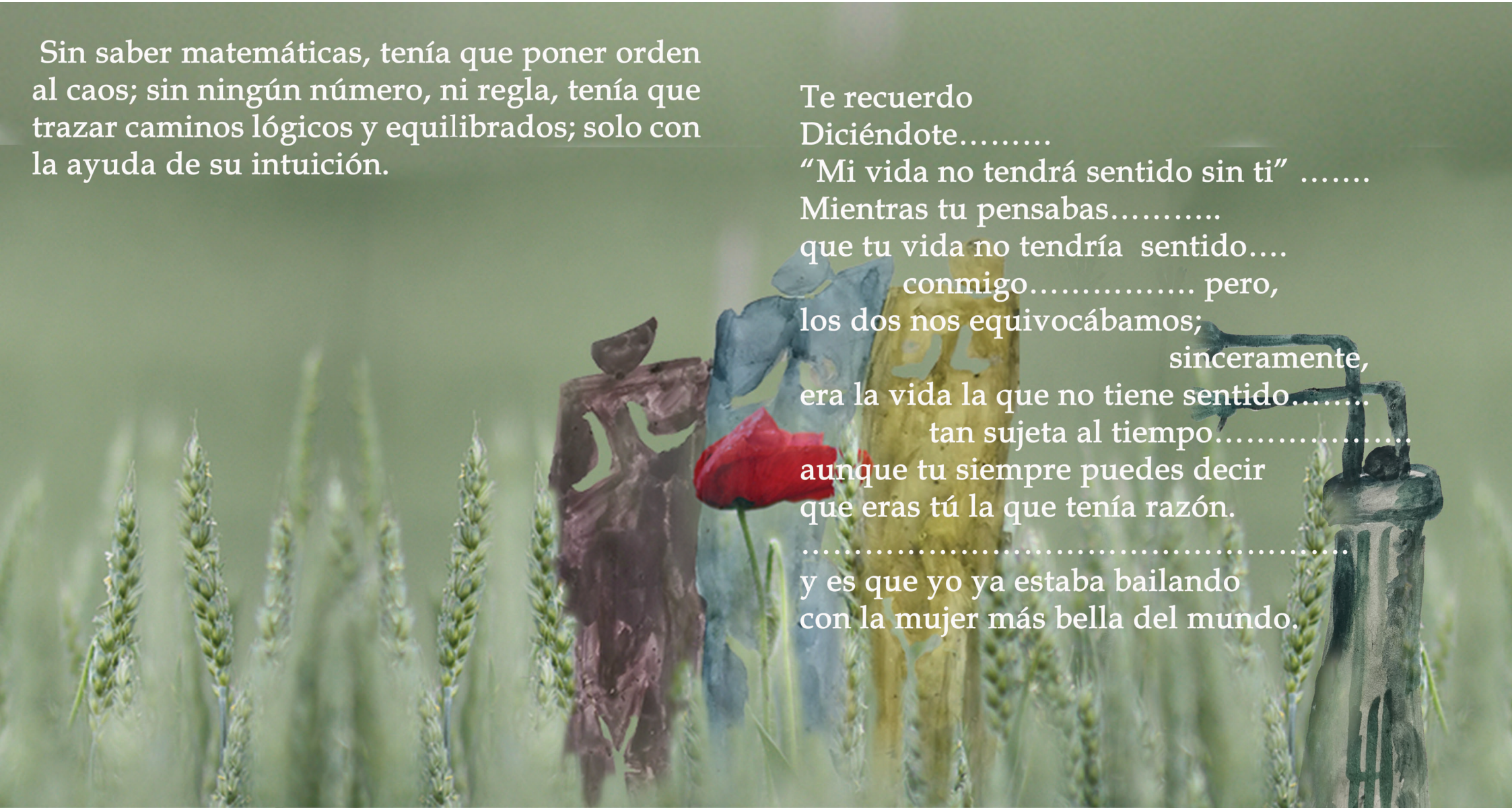

El presente nos rodea, nos bañamos en él, estamos tan dentro que solo respiramos su aire, únicamente somos una parte de él y no existe más… y nos empuja a movernos.


El futuro da sentido a cualquiera de nuestros trabajos, recupera todas las energías gastadas, y suministra vida independiente a la OBRA.


La idea para salir de uno mismo necesita un orden, sino es aborto en el olvido; necesita limpieza, higiene, para que no contamine; y creerse especial para pedir que su vida dure.


Enrique Sombragris con un pasado llano y frio, sin más.
Cuando te conocí,
los días no decían nada;
solo me mostraste que existías,
al igual que la lluvia de abril;
me enseñaste el mundo tal como debería ser,
levitando en el tiempo,
y las palabras más exactas del silencio.
….Ahora, no sé si te quise,
pero te escribí los versos más PERFECTOS
que se encerraron dentro de ti…
pero sin que mi mente entendiese
ninguna de sus palabras,
ninguno de sus sonidos……,
ninguno de sus silencios……


Y un presente con los ojos perdidos en el ordenador,
sin un gran pensamiento, atado por mil imágenes
dentro de su cerebro .



Sin saber matemáticas, tenía que poner orden al caos; sin ningún número, ni regla, tenía que trazar caminos lógicos y equilibrados; solo con la ayuda de su intuición.

Te recuerdo
Diciéndote……
"Mi vida no tendrá sentido sin ti" …….
Mientras tu pensabas…….
que tu vida no tendría sentido….
conmigo……. pero,
los dos nos equivocábamos;
sinceramente,
era la vida la que no tiene sentido……..
tan sujeta al tiempo……
aunque tu siempre puedes decir
que eras tú la que tenía razón.
……
y es que yo ya estaba bailando
con la mujer más bella del mundo.


De su olfato, de sus células olfativas.


Y la Obra siempre muda, sin decir nunca
"Estoy terminada".



CAPITULO VI
La Fuente

La obra no dice nada, pero tiene su propio espacio fuera de Enrique Sombragris; no tiene materia y es real, mira y se deja mirar; pero sin conciencia de estar acabada.







No tiene conciencia de nada, nunca la tendrá, nunca la sentirá; es un elemento inerte, aunque mire nunca vera, aunque grite no se oirá.

Existir existe, sin conciencia, dentro del portátil, en su disco duro, sintetizado en unos y ceros, en un archivo (.jpg), sin un visualizado nada, pero existe y es.



Me resguarde en la cueva,
creyendo en Vasari,
en el silencio de los museos,
en la dureza del mármol…
en la quietud del tiempo.
Con mil borrones que llenaban mi cabeza,
los escupía al hablar…
pero en el aire se reían de mí,
al verse tan mal hechos,
no pare de escupir,
ni de oír sus risas….
hasta que me quede seco,
con máculas cancerígenas
creciendo en mi cerebro.



También es fuera del ordenador, en la red social, en los ojos de cualquier persona que mire a su móvil en el momento apropiado con la aplicación destinada.









La obra existe entonces en una multitud de ojos, aunque por solo décimas de segundo, raramente segundos enteros y con ruidos eternos.



Es independiente de la voluntad de Enrique Sombragris, puede existir sin su consentimiento, incluso aunque desee su muerte; fue su creador sin más derechos.



Y la obra realizada circula libremente por toda la RED, para encontrar unos ojos que, aunque sea por unas décimas de segundos le dejen ser; sin emitir sonidos, le escuchen.



Tiene toda la eternidad en la red, aunque sea por décimas de segundo, toda la eternidad hasta que el tiempo poco a poco se la coma y sea un simple recuerdo perdido entre la urdimbre y la trama.

Comprendí… que…
salivar al aire, vaciar el cuerpo….
Era YO quien tenía que salir,
para acompañar al viento,
entender la tierra, los pastos y trigos…
…nacer para percibir la creación,
y crecer únicamente yo,
con mi firma destacada,
aunque fuera sin valor….
siendo el chaman
en la oscura cripta
donde pintar era comprender….
sólo comprender.



Enrique Sombragris aunque creía que su obra no estaba terminada, pero esta circulaba libremente, ya no podía terminarla; podía con la misma idea crear otra nueva obra, pero sería una obra nueva, distinta.

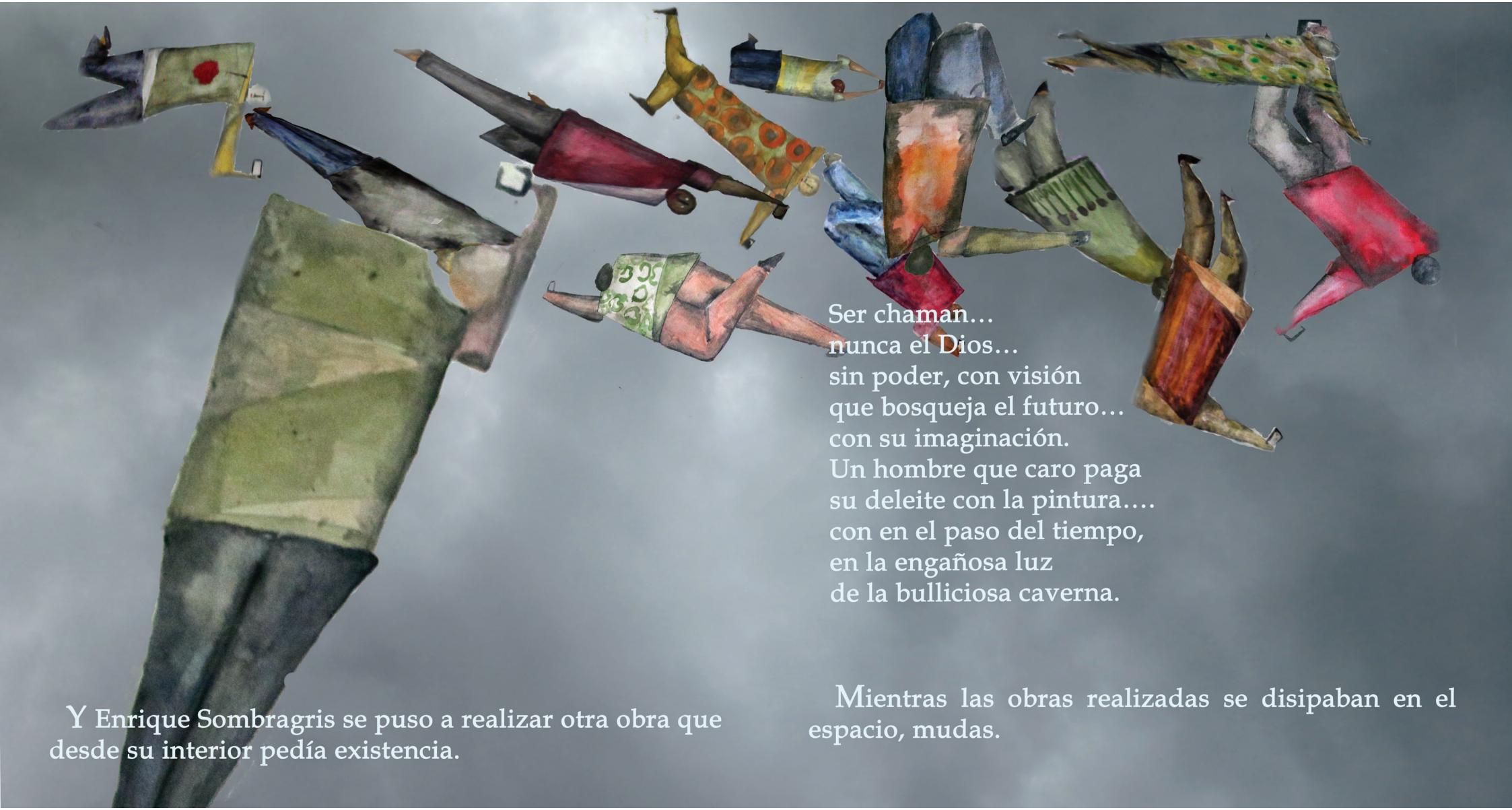

Se sentía responsable de su obra, de su navegación por la RED, de su divulgación, por lo que la subió a otras redes sociales.



Después la olvido, aunque de vez en cuando tenía noticias suyas, que se fueron perdiendo con el paso del tiempo, hasta su abandono.



Después la olvido, aunque de vez en cuando tenía noticias suyas, que se fueron perdiendo con el paso del tiempo, hasta su abandono.



Ser chaman…
nunca el Dios…
sin poder, con visión
que bosqueja el futuro…
con su imaginación.
Un hombre que caro paga
su deleite con la pintura….
con en el paso del tiempo,
en la engañosa luz
de la bulliciosa caverna.

Y Enrique Sombragris se puso a realizar otra obra que desde su interior pedía existencia.

Mientras las obras realizadas se disipaban en el espacio, mudas.

Sombragris no era capaz de levantar los ojos de su ordenador.



Ni su cabeza dejar de ver nuevas fotografías. Así eran estos tiempos.



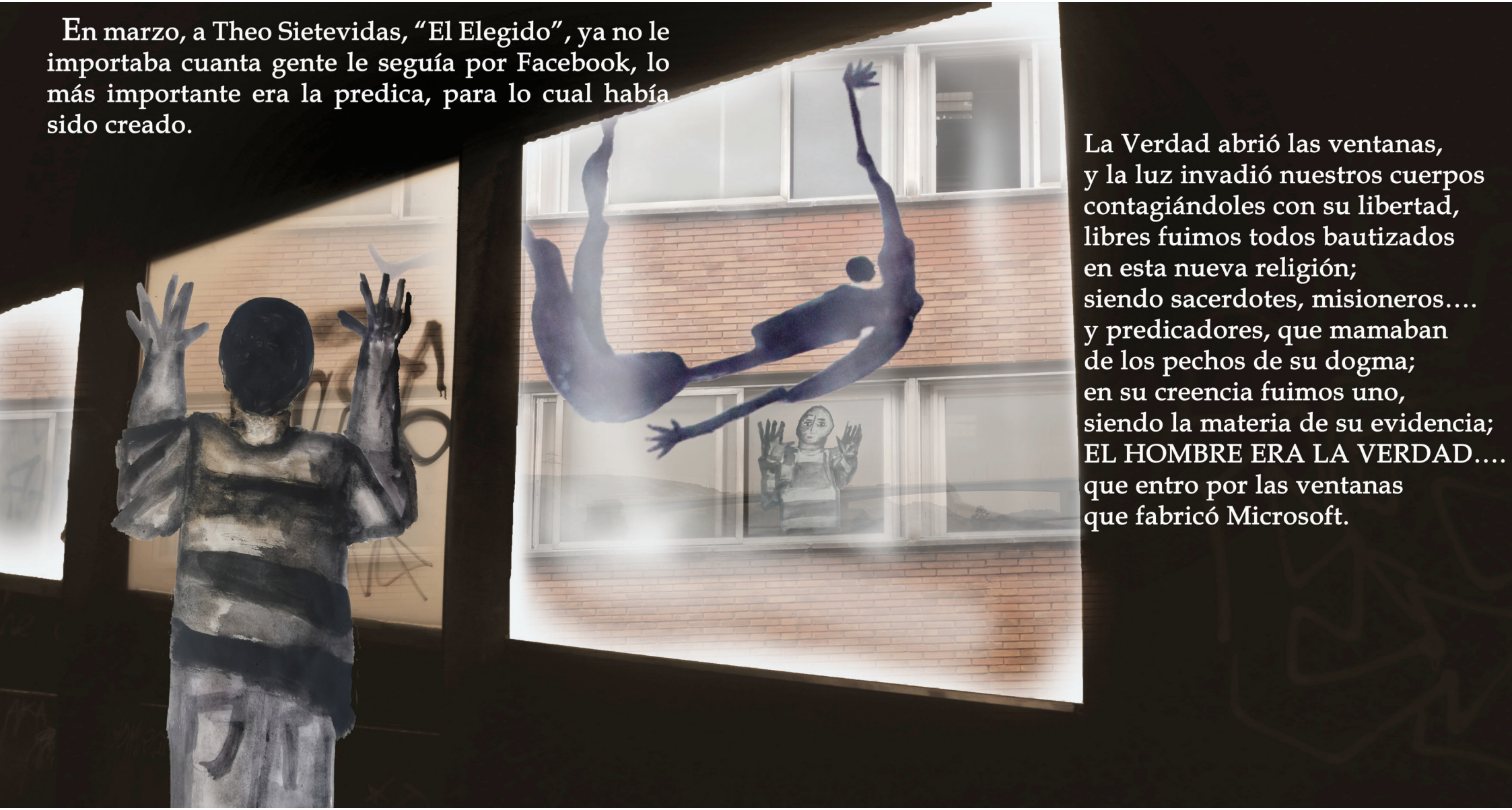


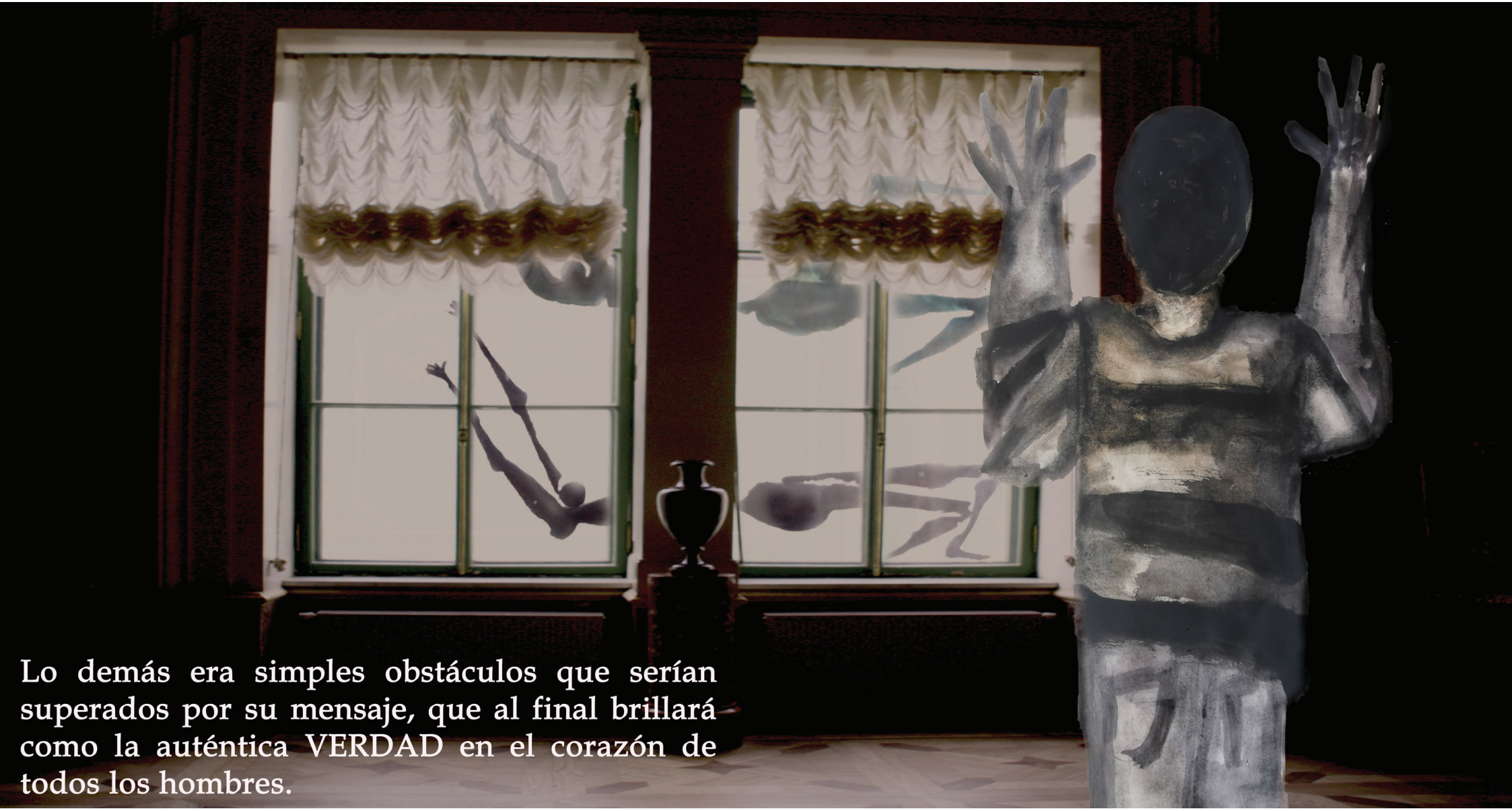


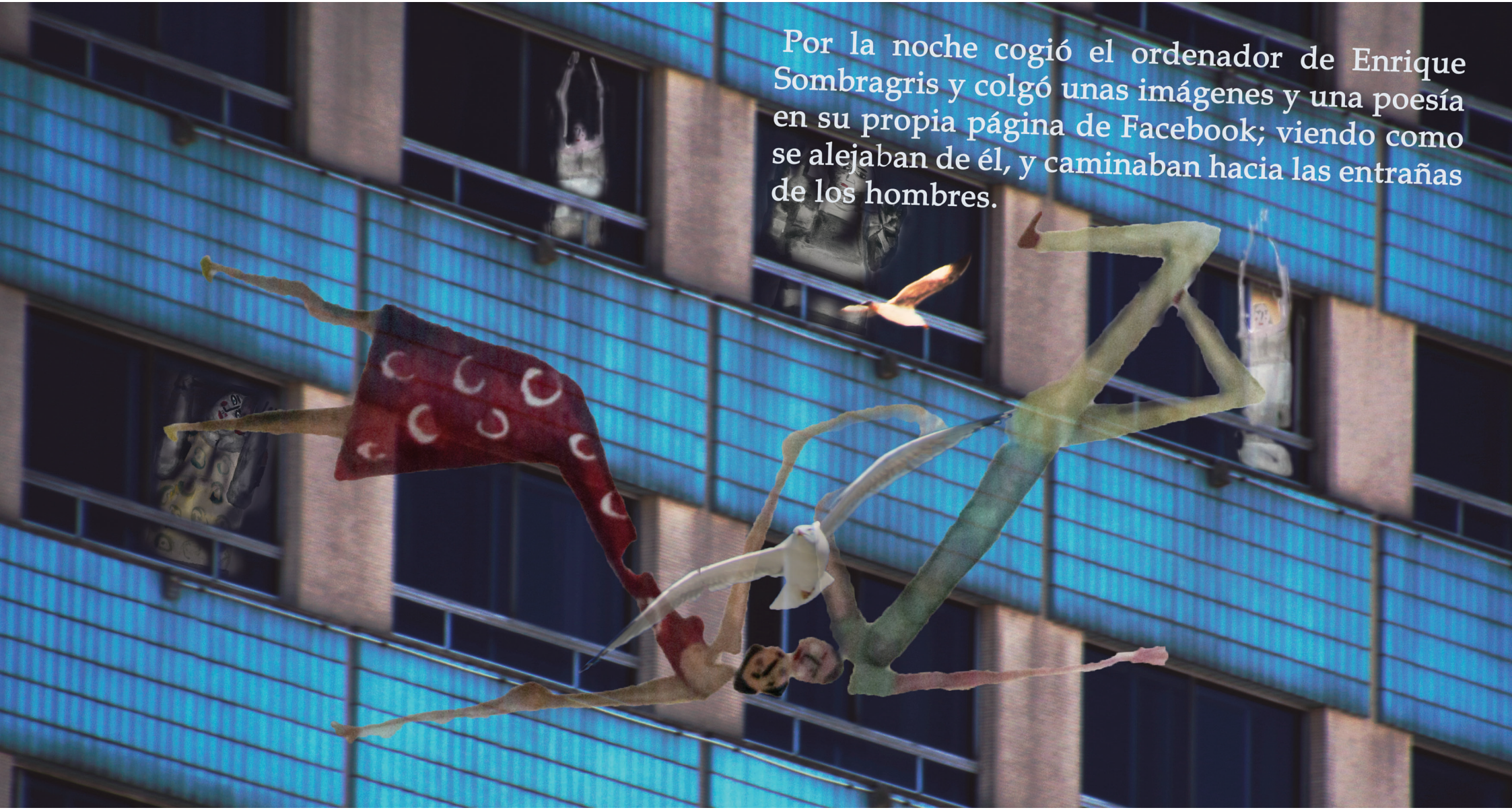
CAÍTULO VII

VENTANAS

(Windows)


En marzo, a Theo Sietevidas, “El Elegido”, ya no le importaba cuanta gente le seguía por Facebook, lo más importante era la predica, para lo cual había sido creado.
La Verdad abrió las ventanas,
y la luz invadió nuestros cuerpos
contagiándoles con su libertad,
libres fuimos todos bautizados
en esta nueva religión;
siendo sacerdotes, misioneros….
y predicadores, que mamaban
de los pechos de su dogma;
en su creencia fuimos uno,
siendo la materia de su evidencia;
EL HOMBRE ERA LA VERDAD….
que entro por las ventanas
que fabricó Microsoft.


Lo demás era simples obstáculos que serían superados por su mensaje, que al final brillará como la auténtica VERDAD en el corazón de todos los hombres.


Por la noche cogió el ordenador de Enrique Sombragris y colgó unas imágenes y una poesía en su propia página de Facebook; viendo como se alejaban de él, y caminaban hacia las entrañas de los hombres.



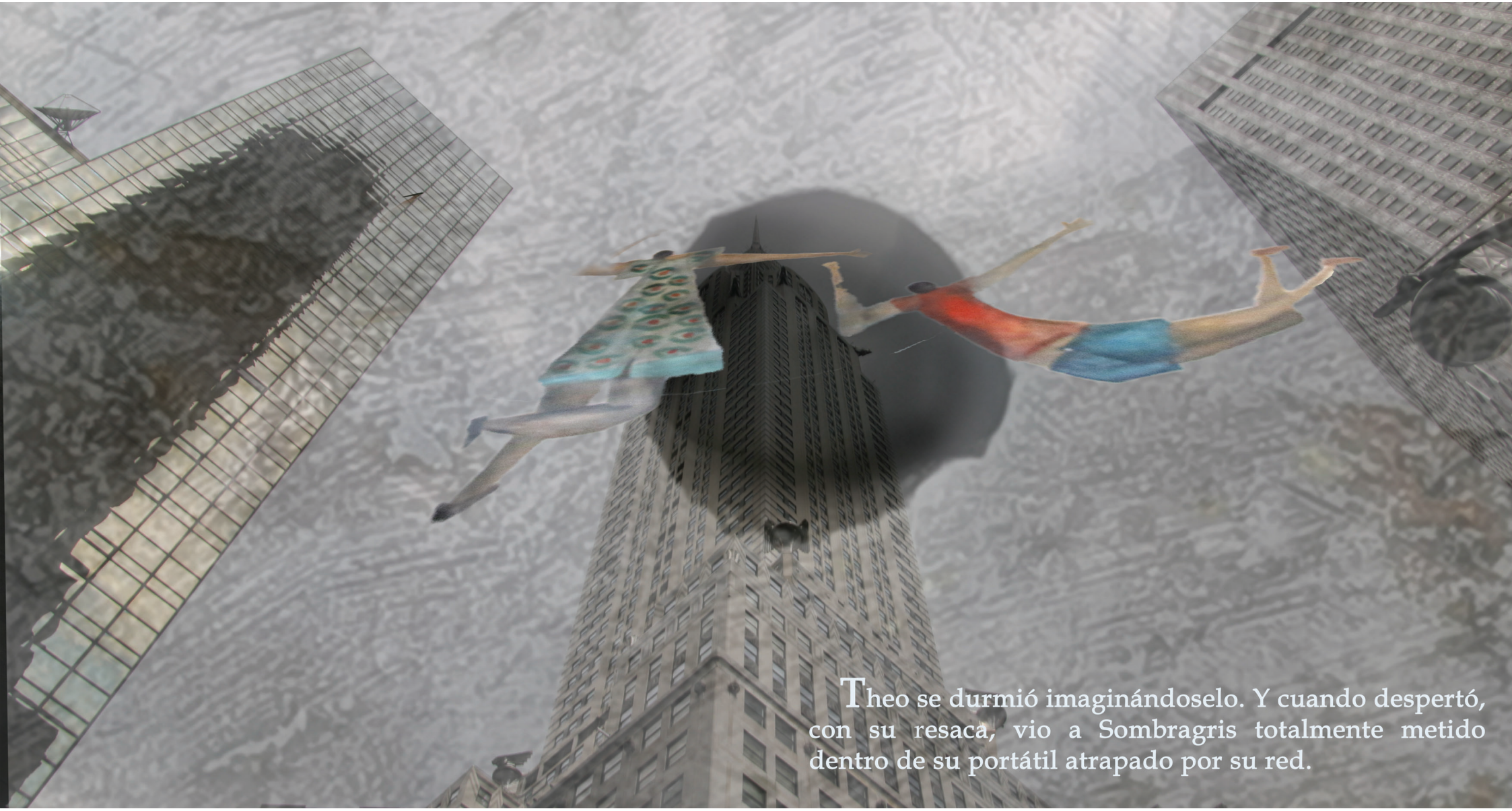
Al amanecer sentado en su cesta se sintió muy satisfecho, estaba poniendo las primeras piedras para el futuro de los humanos; y ni él, ni su especie, no tenían nada que ganar con ello.



O sí; con su prédica, el hombre se tranquilizará y comprendiendo mejor su posición en la naturaleza, la liberará de su presión; y será un lugar mejor para vivir para todos.

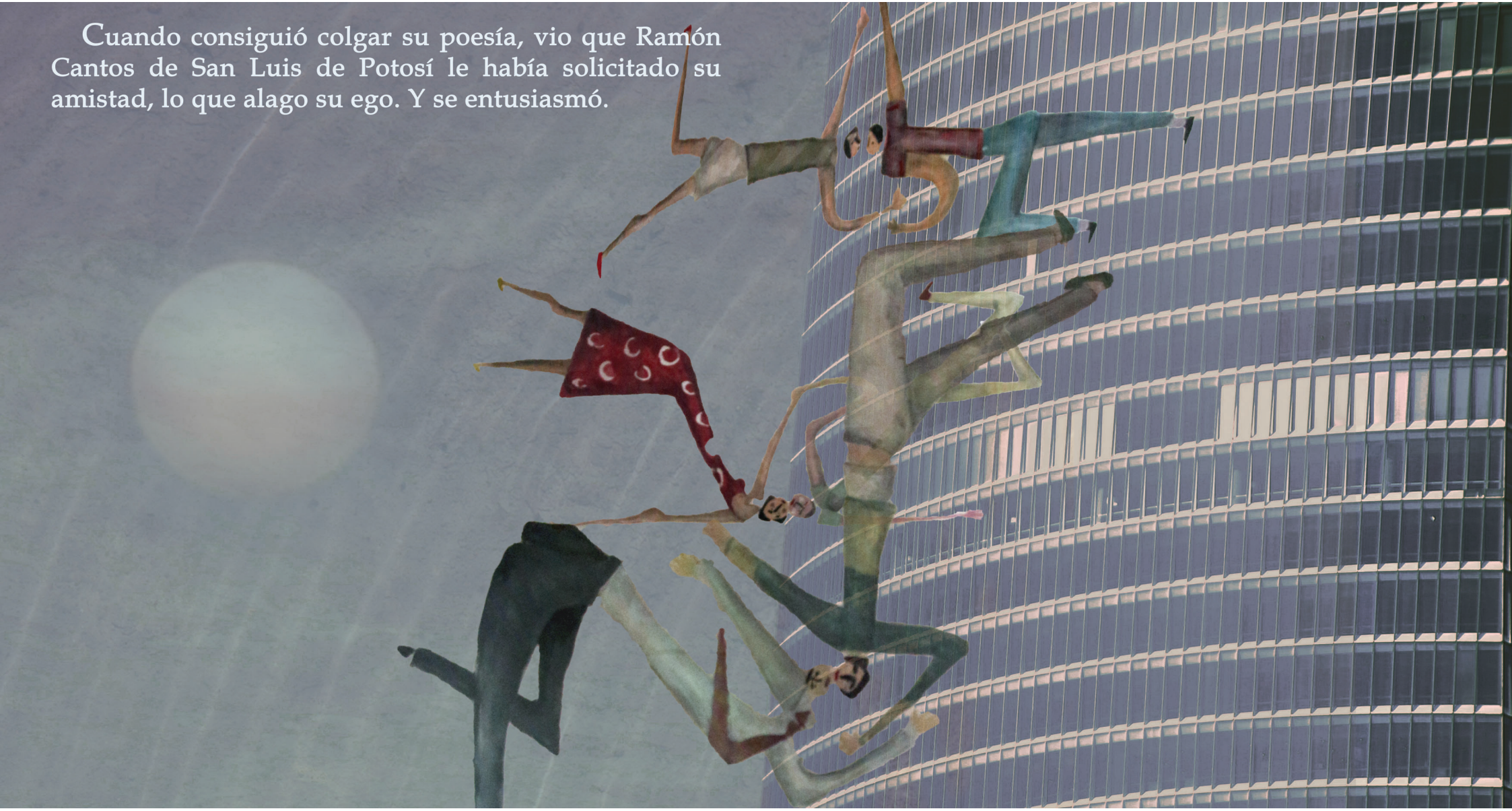


El nombre de Theo Sietevidas será reconocido por todos los felinos y las demás especies como su salvador, quizás le nombrasen “El Único Salvador del Planeta”.



Theo se durmió imaginándoselo. Y cuando despertó, con su resaca, vio a Sombragris totalmente metido dentro de su portátil atrapado por su red.


Sin molestar se dedicó a crear otra poesía en su mente
para colgarla en la red cuando el ordenador estuviese libre
y Sombragris no le viese.
Abiertas las ventanas,
vendaval de la Verdad,
todo el cosmos…,
y la biblioteca de Babel….
un milagro ante los ojos,
creyentes, dudosos……
hambrientos del saber.
Aire fresco en los pulmones,
que poco a poco nos transformó,
en agua y liquido..
flotando en el infinito.


Cuando consiguió colgar su poesía, vio que Ramón Cantos de San Luis de Potosí le había solicitado su amistad, lo que alago su ego. Y se entusiasmó.



Nervioso, no le costó mucho tiempo en componer otra poesía y colgarla con nuevas imágenes que tenia guardadas Enrique Sombragris en una carpeta llamada “Hombres ante el Vacío”.


Cuando estuvo en su cesta se durmió mientras pensaba que siempre hay gente que cuando se abre la ventana lo único que se les ocurre es saltar por ella.



Detrás de las ventanas,
el hombre se hizo líquido,
unido a toda la humanidad;
flotando con su egoísmo
se disolvió en su propio mar.
El hombre diluido
con la mente de agua clara
hizo lógicas las paradojas
sin forma y con sutilezas
reveladas en la Verdad
disuelta en su propio mar;
siendo siempre absuelto por ello,
en su eterna felicidad.

No contemplan las vistas, ni respiran su aire, están tan enganchados en la esquizofrenia de la rapidez del paso del tiempo, que lo único que quieren es libertad.


Y no saben que es LIBERTAD.


Esta, solo está en la en el sosiego.
Theo se durmió.

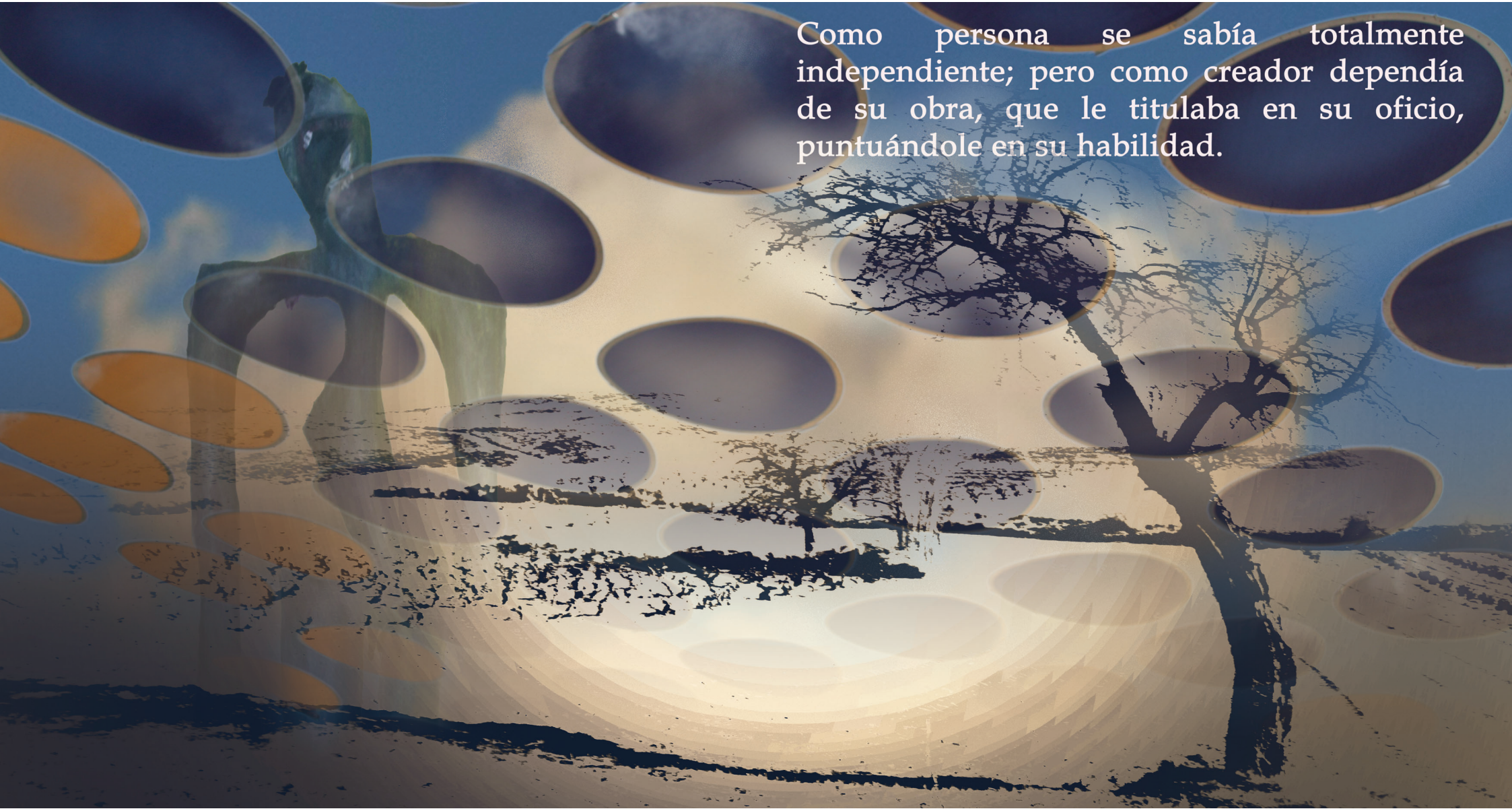


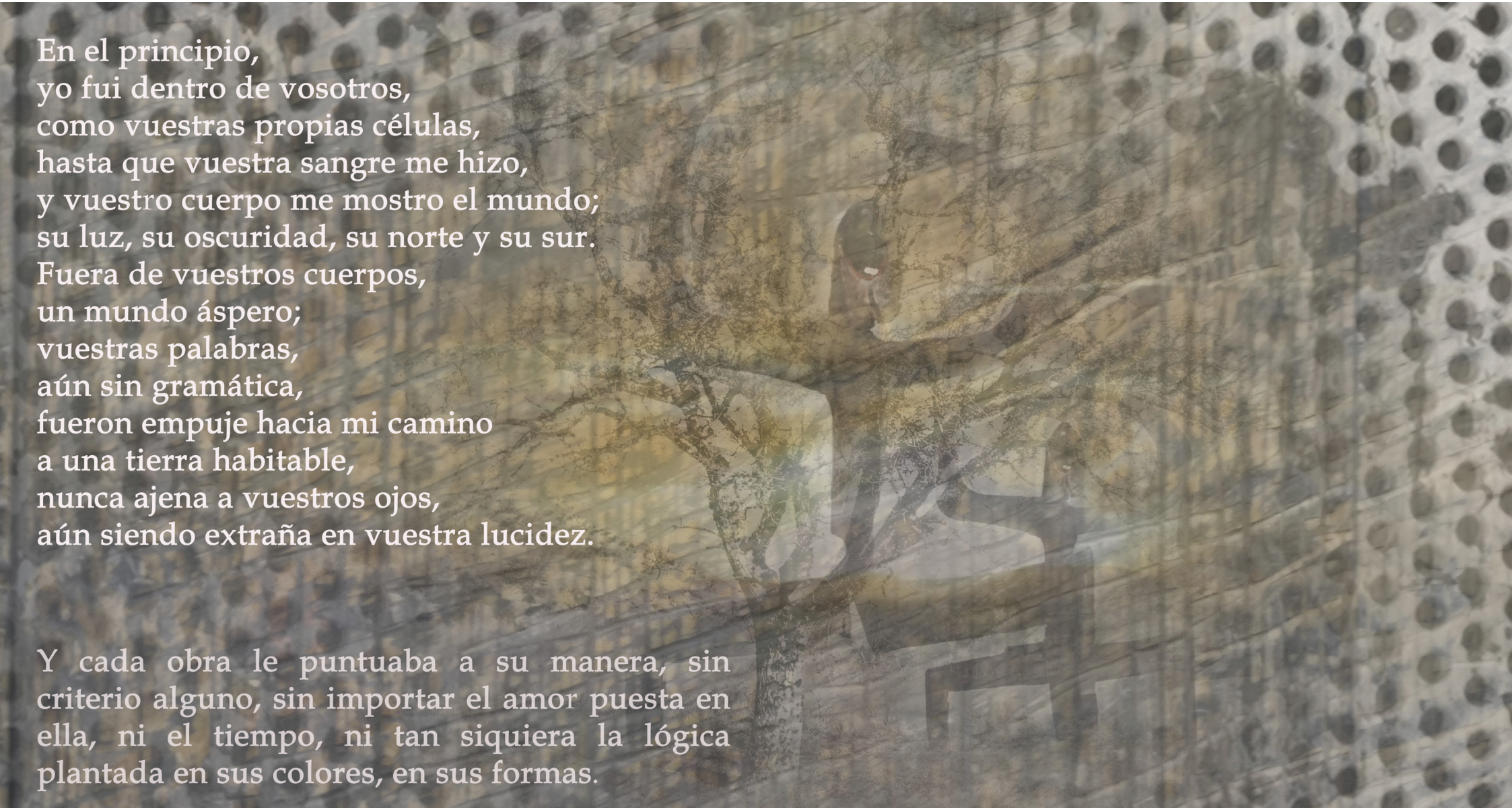


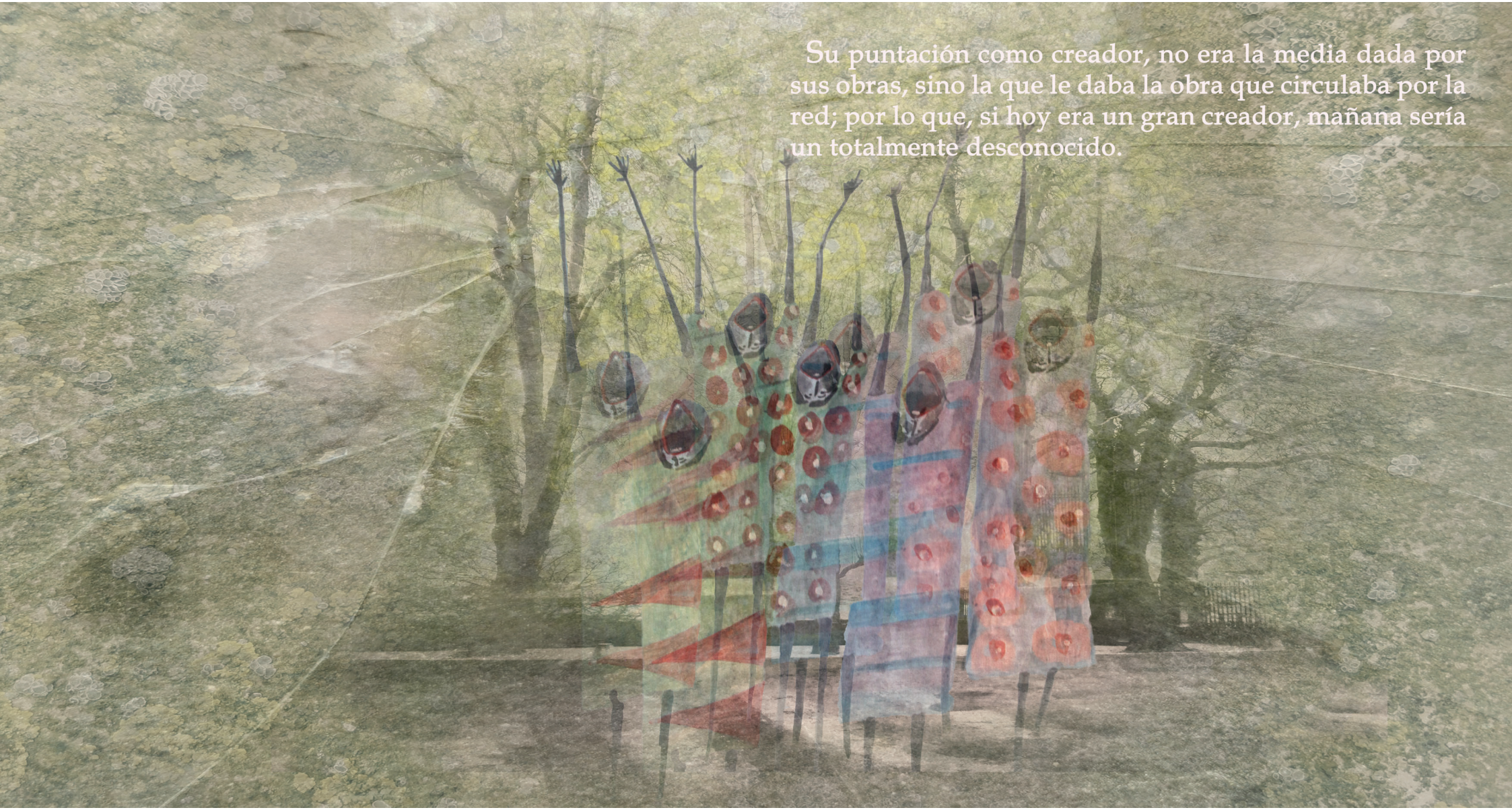
CAPÍTULO VIII

DE RAICES Y RAMAS


Enrique Sombragris sabía que estos tiempos
una obra existía mientras que se moviese por la
red, su movimiento era su vida; y como creador
moría con su obra, y nacía con cada nueva obra
que se moviese por la red.


Como persona se sabía totalmente independiente; pero como creador dependía de su obra, que le titulaba en su oficio, puntuándole en su habilidad.


En el principio,
yo fui dentro de vosotros,
como vuestras propias células,
hasta que vuestra sangre me hizo,
y vuestro cuerpo me mostro el mundo;
su luz, su oscuridad, su norte y su sur.
Fuera de vuestros cuerpos,
un mundo áspero;
vuestras palabras,
aún sin gramática,
fueron empuje hacia mi camino
a una tierra habitable,
nunca ajena a vuestros ojos,
aún siendo extraña en vuestra lucidez.
Y cada obra le puntuaba a su manera, sin criterio alguno, sin importar el amor puesta en ella, ni el tiempo, ni tan siquiera la lógica plantada en sus colores, en sus formas.



Su puntación como creador, no era la media dada por sus obras, sino la que le daba la obra que circulaba por la red; por lo que, si hoy era un gran creador, mañana sería un totalmente desconocido.


El anonimato era la muerte del creador; Enrique Sombragris no había nacido para ser un hombre anónimo, tímido intentando desaparecer sí, pero anónimo nunca; le sobraba vanidad



Él era un creador solo por su vanidad que necesitaba sentir mil ojos sorprendidos puestos en sí, y así, se mostraban locas sus endorfinas.


Era un drogadicto, no, solo un vanidoso.

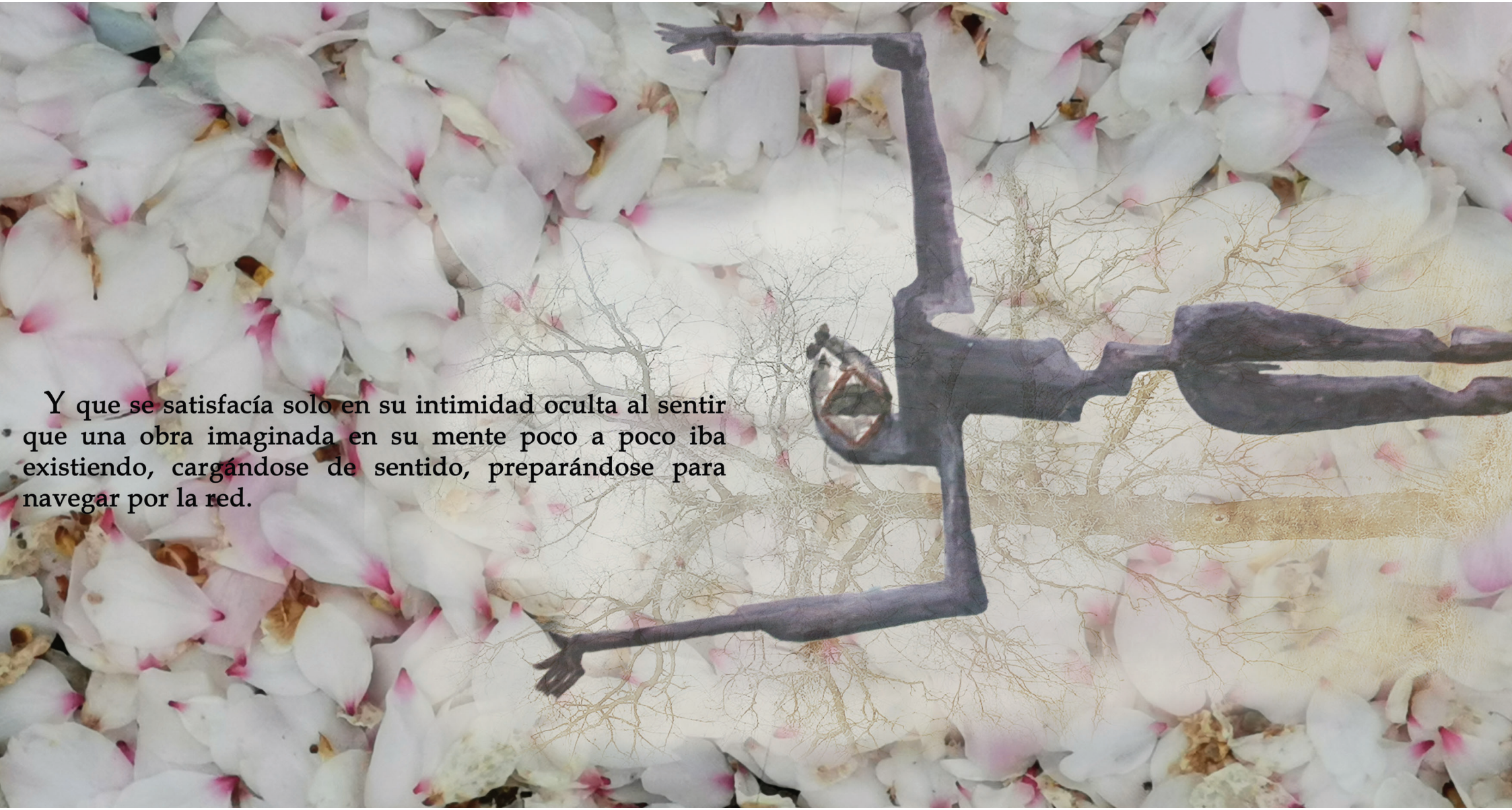


Se nace con multitudes,
siempre se muere sólo;
la muerte es soledad,
sin palabras y con muchos vacíos,
enormes huecos
en los cuerpos, y en los alientos;
huecos que se cicatrizan
sin que se rellenen,
y con el aire fresco
andas cojeando,
mirando de reojo,
a la muerte que no dice adiós,
que no quieres que diga adiós,
aunque ya sabes que siempre se muere en soledad.

Un vanidoso que no sufría por tener la mente en blanco, sin tener nada que crear, sin miradas que excitasen su hipotálamo... Sus obras solo eran residuos de su vanidad, que no dependía de los demás.



Vanidad sí que formaba, como una parte fundamental e íntima de Enrique Sombragris, y que le impedía juntarse con los demás, al ser completamente distinto… extraño.

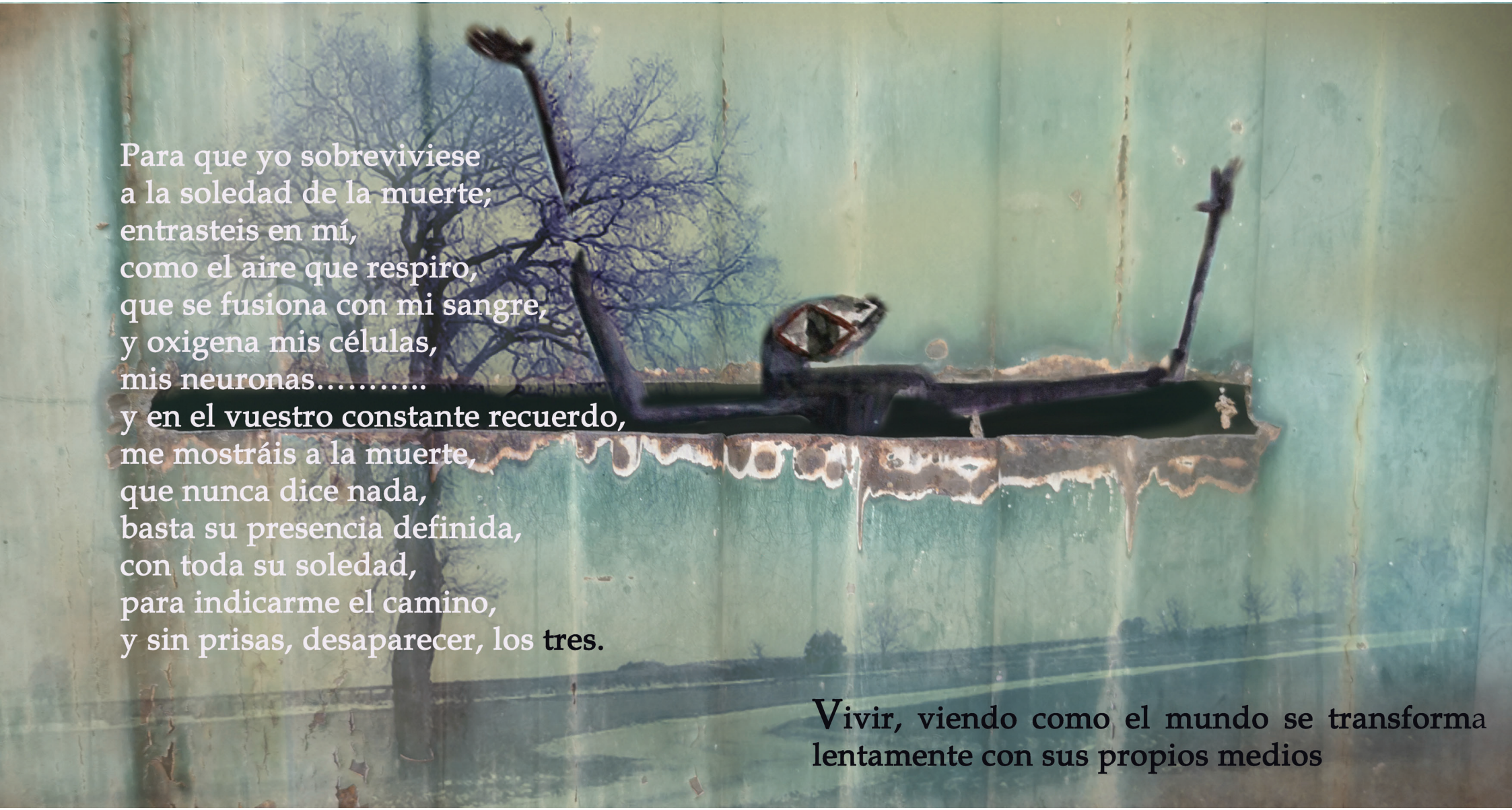


Y que se satisfacía solo en su intimidad oculta al sentir que una obra imaginada en su mente poco a poco iba existiendo, cargándose de sentido, preparándose para navegar por la red.



Enrique Sombragris no tuvo nunca en su cabeza la idea de modificar al mundo, ni influir en nadie, aunque su obra sí, para eso había sido creada; y moría en la red en su intento.


El solo quería vivir con su vanidad, nada más.


Para que yo sobreviviese
a la soledad de la muerte;
entrasteis en mí,
como el aire que respiro,
que se fusiona con mi sangre,
y oxigena mis células,
mis neuronas……..
y en el vuestro constante recuerdo,
me mostráis a la muerte,
que nunca dice nada,
basta su presencia definida,
con toda su soledad,
para indicarme el camino,
y sin prisas, desaparecer, los tres.
Vivir, viendo como el mundo se transforma
lentamente con sus propios medios


Y arroparse en él lo más cómodo posible.

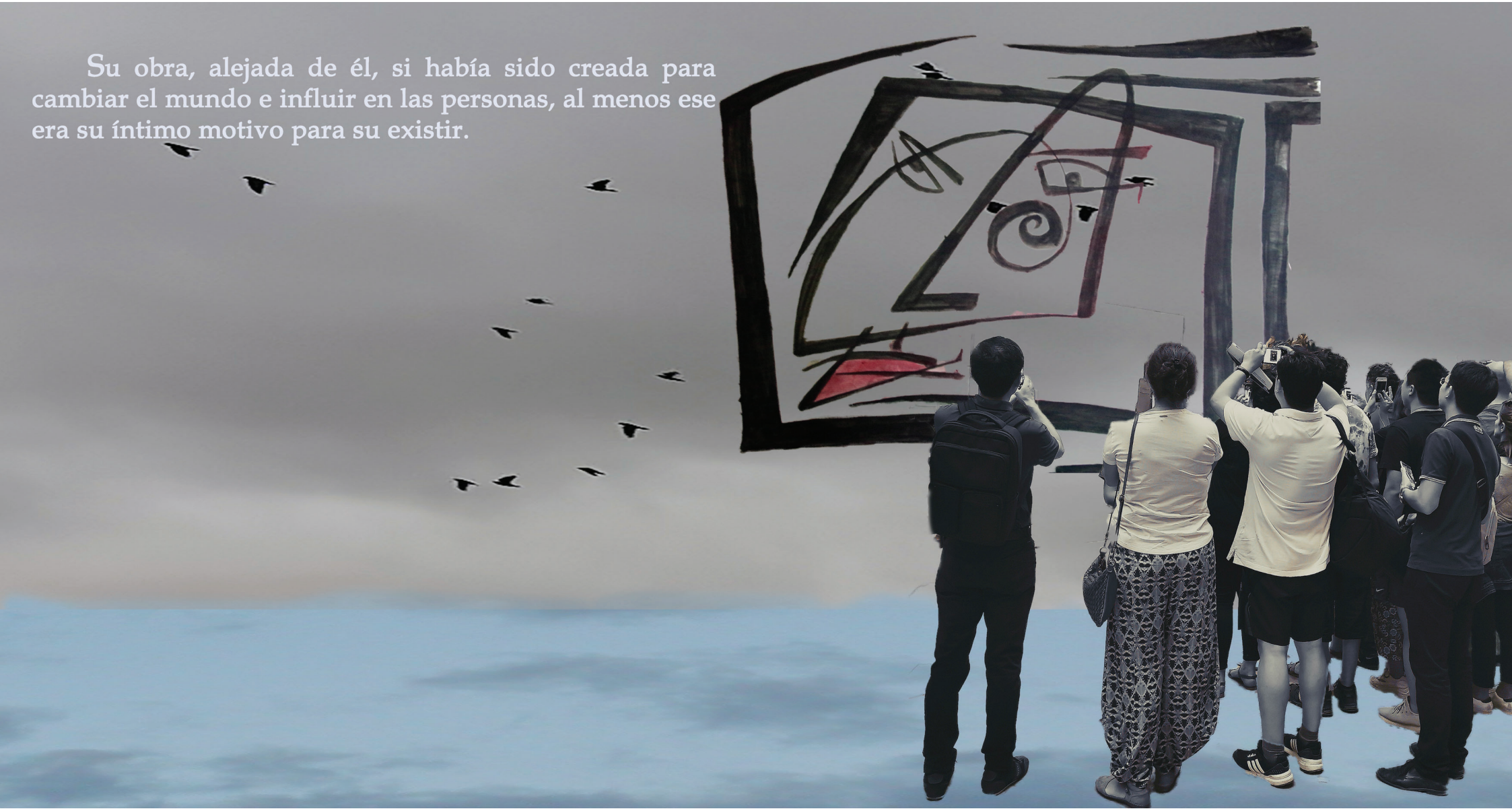


CAPÍTULO IX

Mrs. Lisa



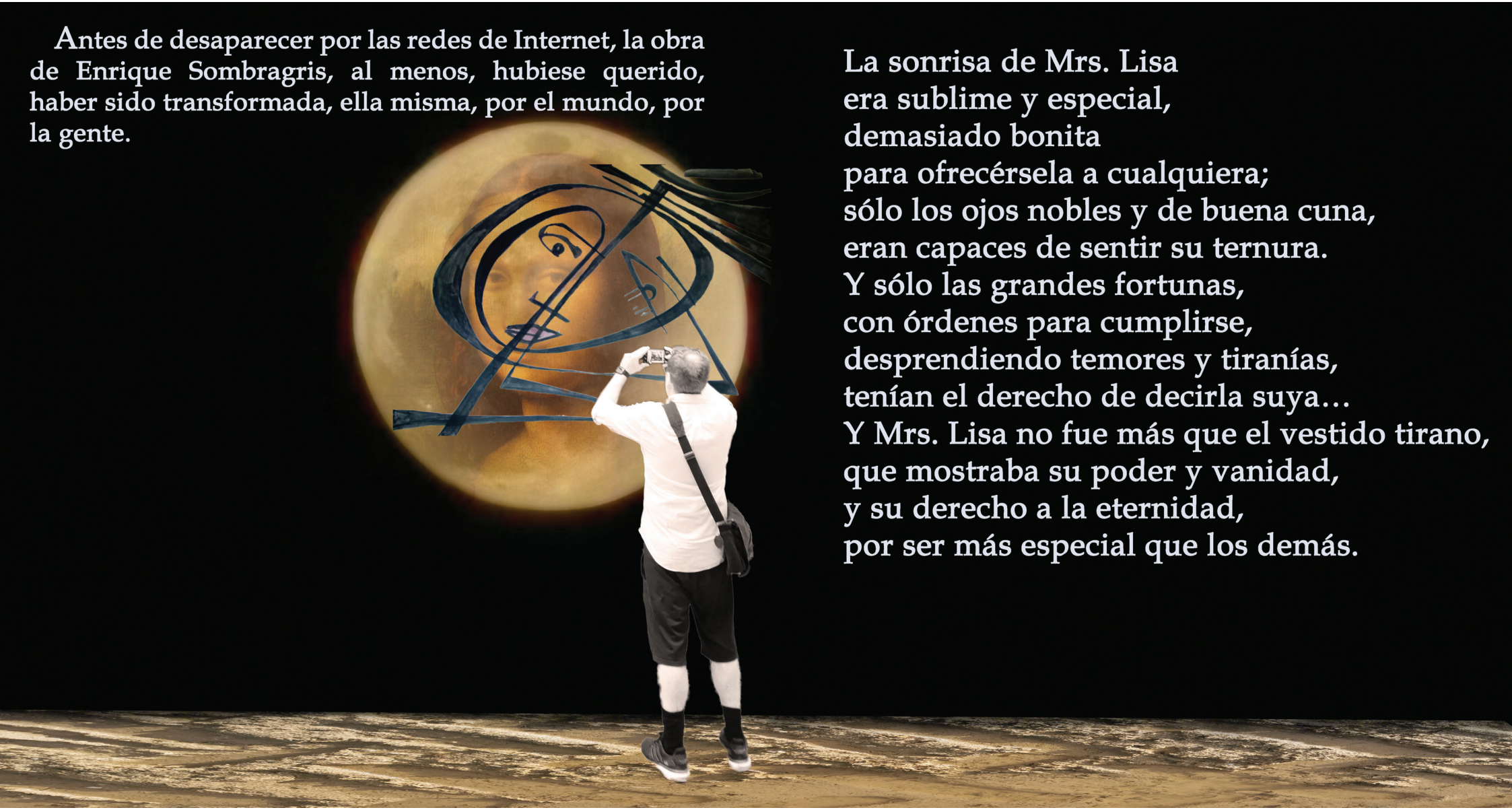
Su obra, alejada de él, si había sido creada para cambiar el mundo e influir en las personas, al menos ese era su íntimo motivo para su existir.




Y el mundo en un constante cambio, con sus propias reglas de transformación, no era capaz de ver su obra que se perdía callada en el ciberespacio.


La gente sin tiempo la veía pasar sin permitirla entrar
en su pensamiento ocupado en vivir su propia vida, y
en no arrastrar con existencias ajenas.

Antes de desaparecer por las redes de Internet, la obra de Enrique Sombragris, al menos, hubiese querido, haber sido transformada, ella misma, por el mundo, por la gente.



La sonrisa de Mrs. Lisa
era sublime y especial,
demasiado bonita
para ofrecérsela a cualquiera;
sólo los ojos nobles y de buena cuna,
eran capaces de sentir su ternura.
Y sólo las grandes fortunas,
con órdenes para cumplirse,
desprendiendo temores y tiranías,
tenían el derecho de decirla suya…
Y Mrs. Lisa no fue más que el vestido tirano,
que mostraba su poder y vanidad,
y su derecho a la eternidad,
por ser más especial que los demás.


Porque una obra para estar acabada siempre debe tener múltiples toques de una multitud de público que quieren hacerla suya.



Sus obras morían casi sin nacer pegadas al presente, sin que él pudiese hacer algo para evitarlo, ya eran fuera de él, sin ningún vínculo; si intentaba tocarlas se rebelaban honestamente, y se suicidaban.



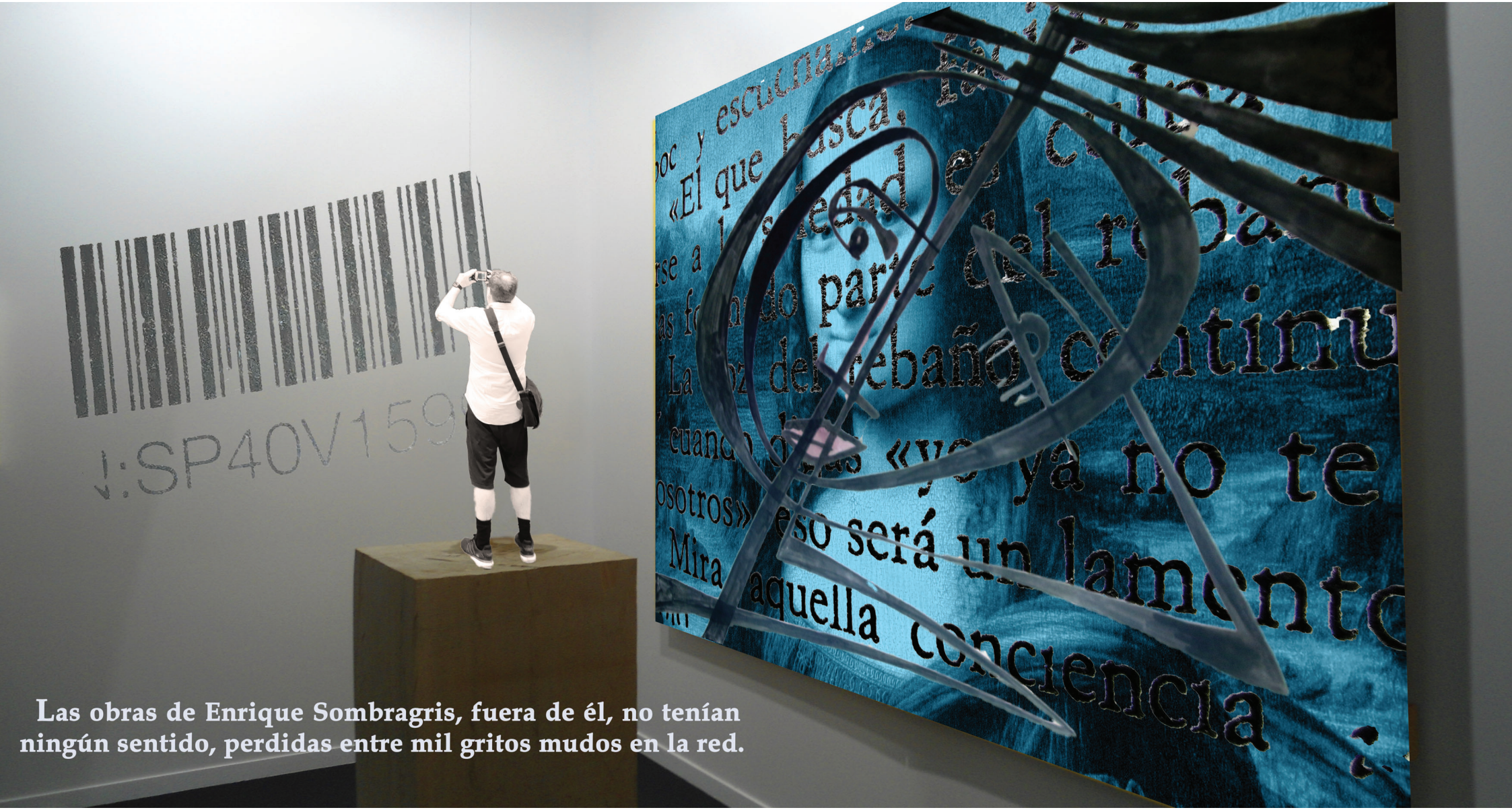
Sus obras se mostraban honestamente, sin estruendos ni lentejuelas, ante los ojos de extraños, pidiendo vida, y sin ser vistas.



Dentro del museo de Louvre,
leyendo a Vasari,
lejos ya, de los brazos de Pablo Picasso,
Mrs. Lisa se aburria…
insinuándose a los guardas del museo…
Pero la gente por oír su voz,
el museo de ruido lleno,
y Mrs. Lisa por vergüenza callo;
y el mármol en arena se desintegro,
que el viento al olvido se llevó…
y la palabra en ruido
se descompuso en el tiempo finito,
para la alegría de mil fotografías
de transparencias y abandonos.

Sin duda no estaban hechas para la vida, para el presente;
y por eso morían sin ser percibidas en las pantallas digitales
sin poder decir “hola


No tenían presente, se ahogaban en la moda, no eran más
que unas simples imágenes buscando el olvido.



Las obras de Enrique Sombragris, fuera de él, no tenían ningún sentido, perdidas entre mil gritos mudos en la red.



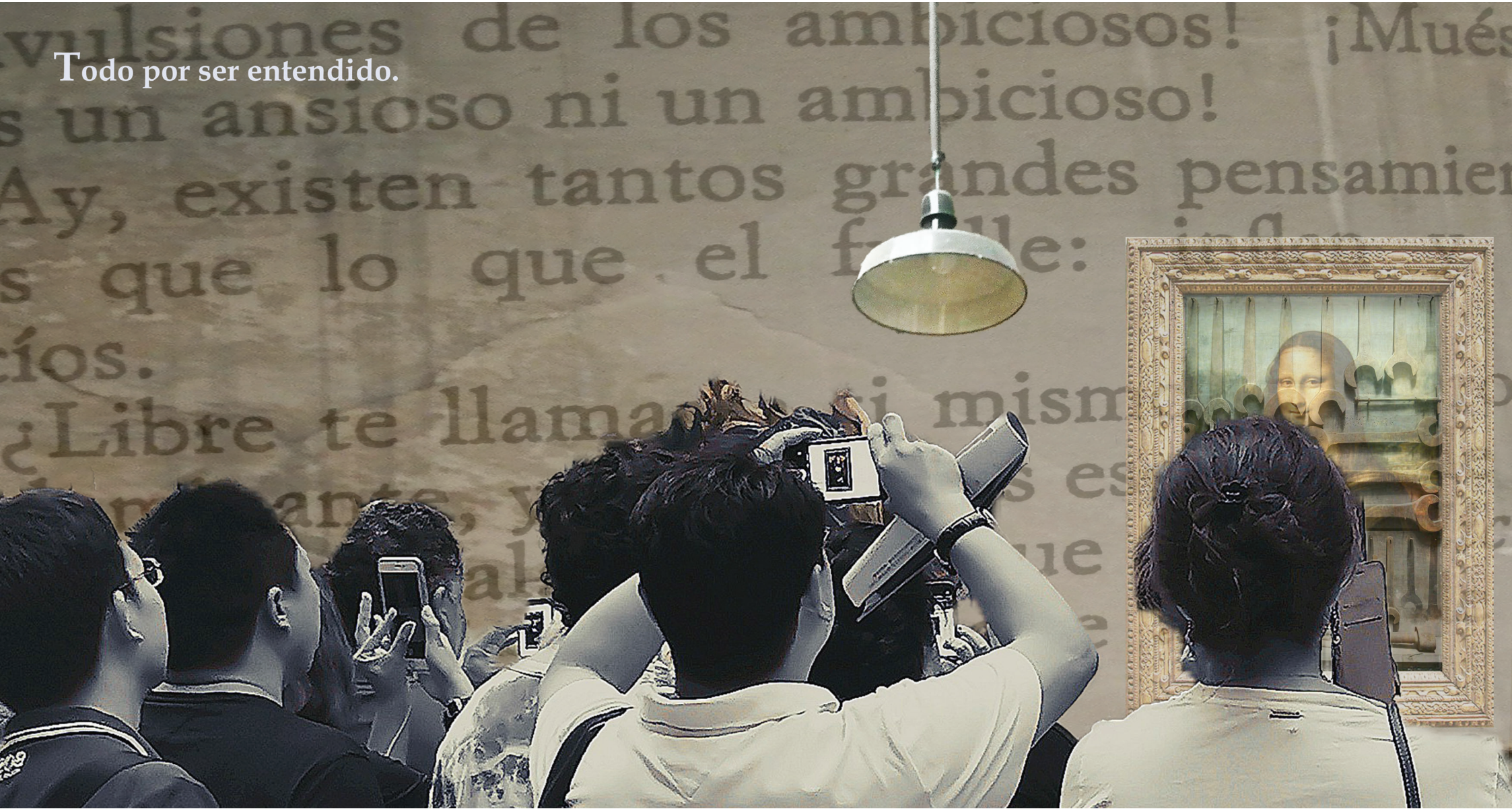
Mrs. Lisa no trataba con piratas,
ni mercaderes, amantes del engaño;
no quiso ser el trampantojo
de los delirios de magnates,
de los patrones de la estafa.
No era de billetes de banco,
ni mercancía con plusvalía;
no era más que una idea,
fluida en la mente de un creador,
ambicioso de su sabiduría,
ajeno a fábricas y talleres,
alérgico a las ferias y a los valores.
Sólo era una IDEA,
en la estructura del caos y del universo.

Eran ruido, como las promesas anónimas de amor, de odio;
como los insultos, las mentiras, las pequeñas verdades, y las
grandes vanidades.


Eran solo ruido, pero eran…
la soledad
parte

Con ganas de ser escuchado...




Todo por ser entendido.

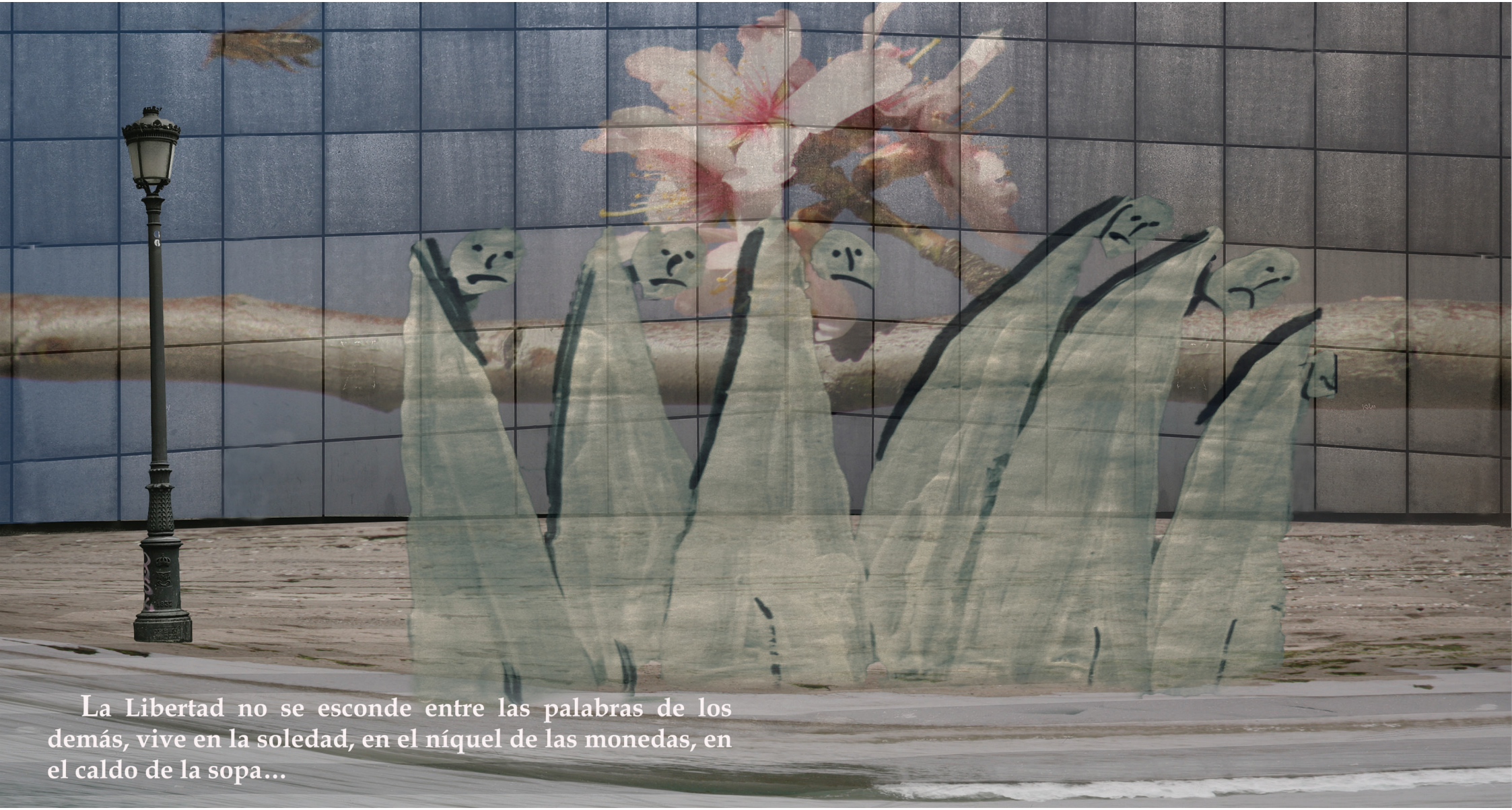




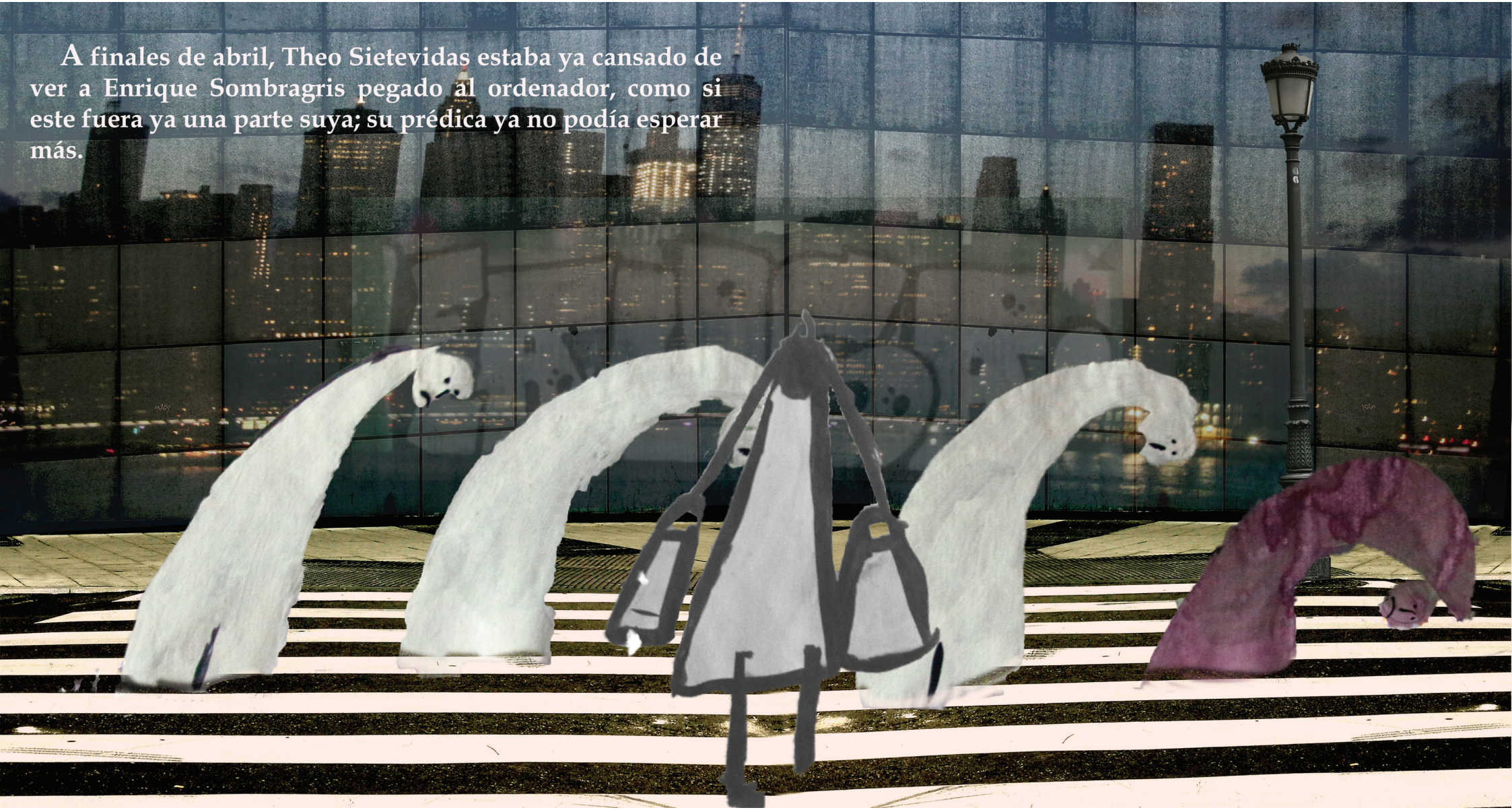
CAPÍTULO X
LA POSVERDAD

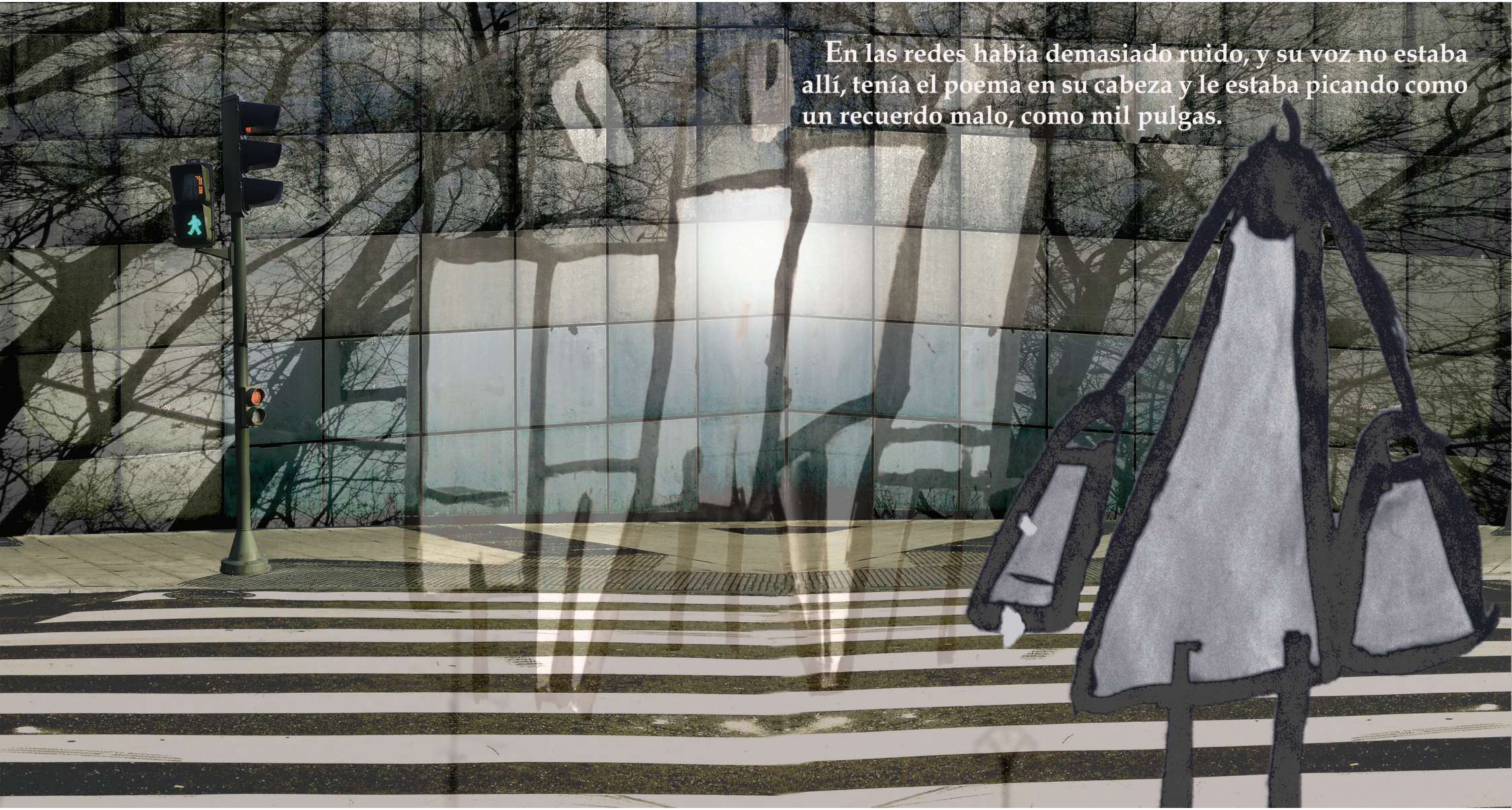


La libertad solo está en la tranquilidad, en el sosiego, en el pensamiento; no en las entrañas, ni en la sangre, ni en el corazón; no está en las urgencias, ni en los deseos, Ni en las agujas, ni cuchillos; no está en las pistolas, y menos en las metralletas, ni las bombas.



La Libertad no se esconde entre las palabras de los demás, vive en la soledad, en el níquel de las monedas, en el caldo de la sopa…


A finales de abril, Theo Sietevidas estaba ya cansado de ver a Enrique Sombragris pegado al ordenador, como si este fuera ya una parte suya; su prédica ya no podía esperar más.


En las redes había demasiado ruido, y su voz no estaba allí, tenía el poema en su cabeza y le estaba picando como un recuerdo malo, como mil pulgas.


Se tumbo en el teclado, y Enrique Sombragris no tuvo más remedio que levantarse para irse al baño, mirar por la ventana, oxigenar su cerebro.
La Verdad se vistió de mentira,
o la mentira de Verdad,
en blancos y negros,
y siempre con grandes razones,
hasta perder el entendimiento;
disparando a toda luz
para estar dentro de las sombras
y no distinguir las formas,
enturbiando la moral;
justificando las violaciones
predicadas en el púlpito,
por el bien de la Verdad,
aún vestida de mentiras.



Había demasiado ruido en internet, y su poema mudo se unió a él con grandes dificultades para ser oído, para sonar entre aquellos rabiosos aullidos, donde solo importaba quien más alto ladraba.


Theo Sietevidas comprendió que, en medio de
aquella reyerta de carniceros, era un imposible
leer una poesía, aunque anunciase el dogma.


Enrique Sombragris retiro al gato del ordenador y se metió en él como si fuese el único refugio del mundo en medio de una gran batalla mundial.


Theo tenía en la cabeza otra poesía que ardía; se subió encima de Enrique Sombragris, y empezó a tocar las teclas con sus patas, sin que él se diese cuenta de ello; tan concentrado en la pantalla estaba.
Para hacerse sencilla,
y amada por el público,
la Verdad corto sus vestidos,
y su pensamiento se lavó con lejía.
Los simples comulgaron con ella,
sin hacer ascos a su insípida consistencia;
y sin dudar la ofrecían su vida
puestas las anteojeras.
La Verdad se estructuró
con pocas palabras,
pero repetidas CON FUROR;
desfigurando sus formas
se manipulo con facilidad,
siendo más mentira que verdad.



Su poema como luz se fue olvidado por el ciberespacio, casi sin existir sus letras. Nadie quería leer poesía con dientes profanados por la sangre de los enemigos


Era absurdo, como si el mundo se derrumbase y los lobos saliesen solo para pasear y enseñar sus colmillos... Desde luego que aquello no era asunto de ningún gato.

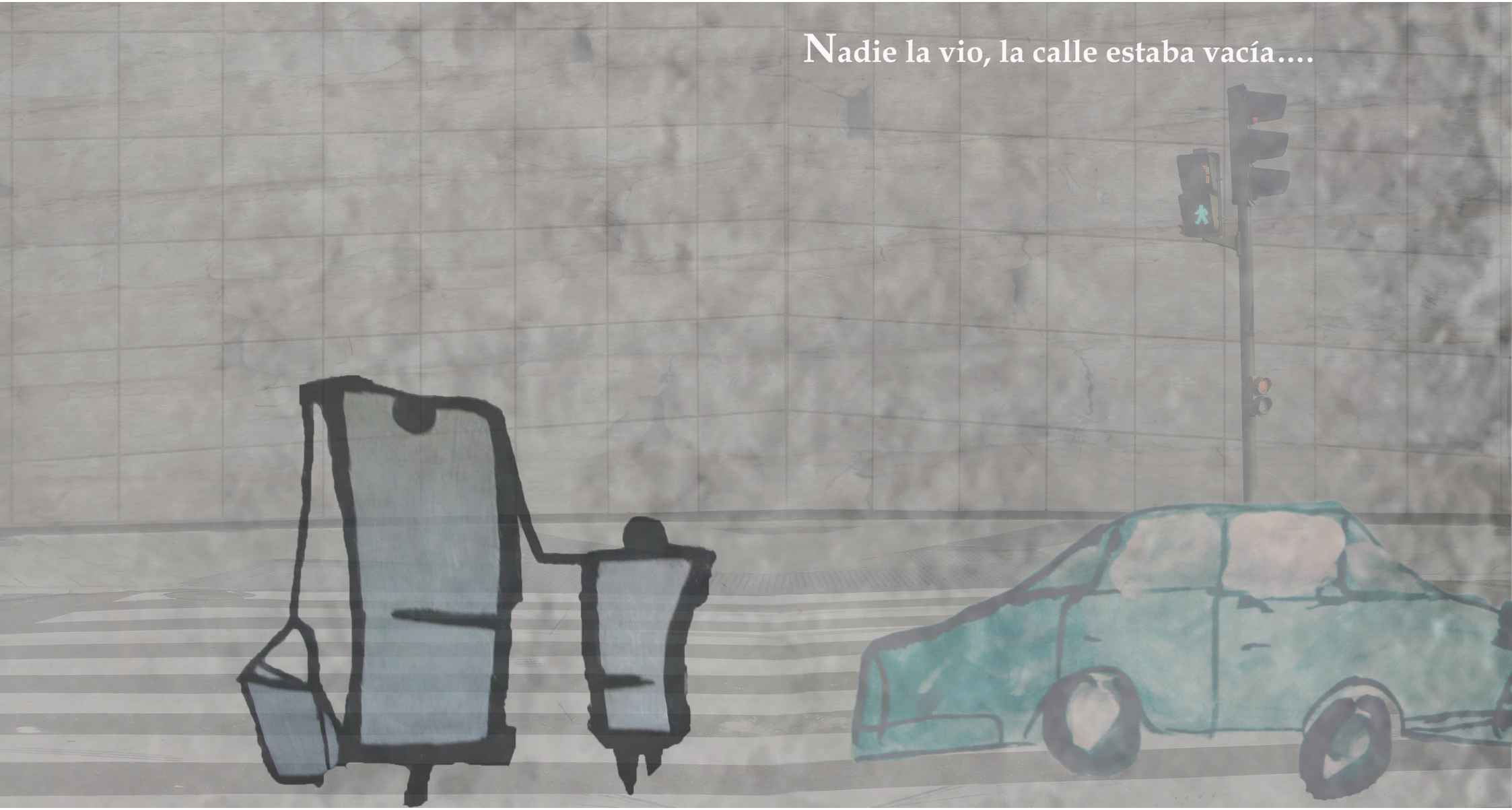

Se bajo de encima de Sombragris y se quedó mirando por la ventana, la calle estaba vacía, sin ningún ruido, y el aire en soledad.


El no era el elegido, ni el profeta… no había
VERDAD…



Pensó en otra poesía que dejo escrita en el cristal.

La Verdad se comió a las patrias y estados,
y los hombres no se enteraron,
no lo anunciaron en los telediarios,
y sus cinturones no se aflojaron.
La Verdad infló todas las banderas,
el hombre las notó ondeando,
enteramente ajenas a su vida,
como de otro universo,
o de otra sustancia a la suya.
Los hombres se quedaron sin patria,
al ser digerida por la Posverdad,
tan lejana a sus vidas,
que no lo consideraron;
sintiendo que sobraban en la tierra,
siendo tan necesarios en su suelo.


Nadie la vio, la calle estaba vacía....


Enlace
Enrique Lázaro García
Segovia 7 del mayo del 2020
fin

